

artelka

**Control obrero
de los espacios**

«El objetivo estratégico del proletariado revolucionario es establecer el control sobre todo el territorio, o, dicho de otro modo, que todo el territorio esté bajo control obrero. Su misión histórica consiste, pues, en reestructurar los procesos sociales de trabajo y los enormes recursos productivos, enmarcados en el estricto marco de las relaciones sociales capitalistas, de acuerdo con los principios socialistas»

06

EDITORIAL

Arteka

Sobre la importancia
del control obrero
de los espacios

10



REPORTAJE

Paul Seijo

Gaztetxea, noren etxea?
Un repaso a la trayectoria
de los gaztetxes

32



FOTOGRAFÍAS

Erraki

Por el control obrero de los
espacios ante la ofensiva
contra la ocupación

38



ENTREVISTA

Arteka

El sentido del gaztetxe,
conforme a los objetivos

Oier Salegi

Azpeitiko Gaztetxea

Bittor Altube

Abadiñoiko Gaztetxea

Uxue Zamorano y Markos Napal

Sugarra Gaztetxea (Lizarra)

60

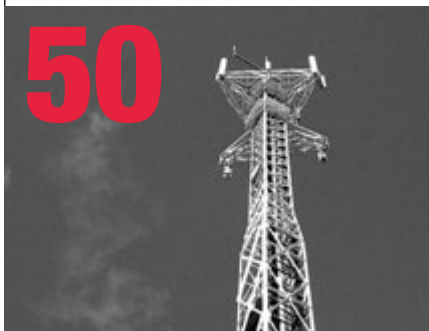


FOTOGRAFÍAS

Beñat Etxebarria

Para reapropiarse,
organización

50



REPORTAJE

Eneko Carrión

Se acerca la distopía

66



REPORTAJE

Arteka

La defensa extrajudicial
de la propiedad privada

Sobre la importancia del control obrero de los espacios



La *libertad* es una de las principales características que hacen al proletariado proletariado, lo que lo diferencia de las demás dominadas clases sociales del pasado. Al parecer, nadie lo obliga a nada. Pues es libre jurídicamente; nadie lo domina jurídicamente y está en su total derecho de participar a su gusto en la competitividad del mercado. Sin embargo, bajo esa supuesta libertad el proletariado comparte una condición con las demás clases sociales que han sido dominadas durante la historia: la falta de posesión de los medios de producción. El proletariado no puede adquirir los medios de vida que necesita si no se sumerge en el proceso del trabajo asalariado. Si quiere vivir, necesita del salario; y no importa si para ello tiene que perder la vida. De hecho, no tiene otra salida: si no entra en relación con los medios de producción que están bajo control del mando capitalista es la nada, nada más que la pobreza absoluta.

Empero, hay otra característica que hace al proletariado proletariado, la que lo diferencia de las demás mercancías: la capacidad que tiene de bloquear la dinámica de poder del mando capitalista y de defender sus intereses mediante la lucha obrera. De hecho, no se puede leer la historia del proletariado sin leer la del movimiento obrero. Han sido

Sin embargo, bajo esa supuesta libertad el proletariado comparte una condición con las demás clases sociales que han sido dominadas durante la historia: la falta de posesión de los medios de producción



***Nos encontramos en medio
de una ofensiva que pretende
acabar de una vez por todas
con los espacios bajo control
obrero, llevada a cabo bajo
el intento de ilegalización
absoluta de la ocupación***

innumerables los intentos de levantamiento del proletariado contra el poder burgués, las luchas llevadas a cabo para romper las asfixiantes cadenas que lo atan al proceso de acumulación de capital. En esa tarea, históricamente ha sido un elemento central el establecimiento del control revolucionario de los procesos sociales y medios de producción, o, dicho de otro modo, establecer el control obrero sobre los procesos de producción y de la vida.

Y ahí se enmarca la existencia de los espacios bajo control obrero, en la permanente tensión entre la propiedad privada y la falta de propiedad. No obstante, el control sobre los espacios no es solo resultado del conflicto político entre las fuerzas organizadas, es un fenómeno que abarca una amplia realidad social. Los espacios bajo control obrero son espacios que están directamente al servicio de las necesidades sociales y políticas del proletariado, que a lo largo de la historia se han adquirido para realizar actividades de todo tipo: viviendas, fábricas, terrenos para la producción, centros sociales y culturales, sedes políticas de todo tipo... Podemos enumerar tantos ejemplos como necesidades, pero, en última instancia, todos son espacios que se han apropiado mediante la fuerza proletaria, en oposición a la propiedad privada y las leyes capitalistas

de intercambio.

Por su parte, el poder capitalista no puede aceptar los espacios que dan pie a la autonomía del proletariado; aún menos en un contexto de crisis, donde la viabilidad del orden social pasa por asegurar la total sumisión del proletariado. Es esta, ciertamente, la actual situación. Nos encontramos en medio de una ofensiva que pretende acabar de una vez por todas con los espacios bajo control obrero, llevada a cabo bajo el intento de ilegalización absoluta de la ocupación. Así nos lo indican las propuestas de ley de los partidos políticos, el aumento de las empresas de desocupación, o el ideario criminal que los medios de comunicación de masas están creando sobre la ocupación, entre otros. De todos modos, solo con mirar la situación de los espacios bajo control obrero podemos percibir las consecuencias directas de esta ofensiva, para ver los síntomas más notables de este desamparo. Son cada vez más notables las dificultades para realizar nuevas ocupaciones, cada vez más comunes los ataques a los gaztetxes, cada vez más fácil expulsar a una familia sin ninguna otra alternativa, cada vez está más arraigado el principio clasista de propiedad privada y es cada vez más anecdótica la ayuda o solidaridad de los partidos progresistas de izquierda. Al fin, se



A pesar de que se hayan realizado intentos de formar una red de solidaridad entre los espacios, nunca se ha consolidado ninguna institución que haya durado en el tiempo, y en ese sentido, dicho de algún modo, tampoco se ha logrado terminar con la vulnerabilidad y inestabilidad estructural de los espacios bajo control obrero

torna cada vez más difícil la existencia misma de los espacios bajo control obrero, y en consecuencia, también la estabilización de los medios infraestructurales para desarrollar la política revolucionaria. Ciertamente, desde una óptica militante, si los espacios bajo control obrero son algo, son bastiones de la práctica revolucionaria. Creados en las llamas de la lucha obrera y, al mismo tiempo, creando y avivando esa lucha.

Tal y como hemos dicho, el mayor objetivo de esta ofensiva es acabar con los espacios que abren opciones al desarrollo de la independencia política del proletariado; esto es, eliminar los espacios que salen del control del mando capitalista. Por consiguiente, en esta situación donde el proletariado tiene poco que encontrar dentro del régimen salarial, fuera de él tampoco tendrá acceso a los espacios que necesita para vivir o para hacer política; no, a menos que se equipe con medios organizativos efectivos para ello.

La clave está, pues, en la definición de la cualidad de esa organización. Hasta ahora, han sido bastantes las dificultades que han atravesado la realidad de los espacios bajo control obrero. Destaquemos dos de ellas. Por un lado, en la época histórica que transcurre desde la segunda mitad del siglo

XX hasta la actualidad, la mayoría de los espacios bajo control obrero han sido espacios vacíos y deteriorados, espacios que dejaron de ser útiles para sus dueños. Por otro lado, a pesar de que se hayan realizado intentos de formar una red de solidaridad entre los espacios, nunca se ha consolidado ninguna institución que haya durado en el tiempo, y en ese sentido, dicho de algún modo, tampoco se ha logrado terminar con la vulnerabilidad y inestabilidad estructural de los espacios bajo control obrero. Los espacios ocupados hasta ahora, por lo general, han sido espacios viejos acechados permanentemente por la sombra del desalojo, los cuales han encontrado importantes límites en su desarrollo.

Se puede afirmar que para el hasta ahora hegemónico modelo de ocupación nunca ha sido totalmente necesario acabar con los mencionados límites o dificultades. ¿Por qué decimos esto? Justamente porque esa cultura política basada en la ocupación de viviendas y espacios sociales nació de las condiciones que a continuación tachamos como dificultades: reciclar espacios vacíos que dejó la especulación urbanística, reconstruir pueblos que quedaron vacíos por la gentrificación, abrir espacios fuera de las influencias de opresión capitalistas, o tener experiencias vitales liberadoras en asambleas

***Desde un punto de vista
político, los espacios
bajo control obrero
son infraestructuras
fundamentales que hacen
un aporte a ese proceso, es
decir, los mayores bastiones
de la política proletaria que se
realiza en independencia de las
instituciones burguesas***

locales y horizontales... Un movimiento que tenga objetivos de tal tipo, puede sobrevivir en edificios periféricos abandonados, sin instituciones efectivas para la defensa.

La cuestión se presenta totalmente diferente para un movimiento político que tiene unos objetivos muy diferentes; para nosotros y nosotras es de suma importancia generar herramientas de trabajo para superar los límites con los que hasta ahora se han encontrado los espacios de control obrero, es decir, generar medios efectivos que estén a la altura de grandes retos. De hecho, el objetivo estratégico del proletariado revolucionario es establecer el control sobre todo el territorio, o, dicho de otro modo, que todo el territorio esté bajo control obrero. Su misión histórica consiste, pues, en reestructurar los procesos sociales de trabajo y los enormes recursos productivos, enmarcados en el estricto marco de las relaciones sociales capitalistas, de acuerdo con los principios socialistas; y eso pasa necesariamente por establecer una dirección revolucionaria sobre los procesos de producción y de vida que hoy día están bajo el control de mando capitalista, poniendo en marcha, para ello, procesos de lucha en cada lugar dependiendo de las capacidades. Desde un punto de vista político, los espacios bajo control

obrero son infraestructuras fundamentales que hacen un aporte a ese proceso, es decir, los mayores bastiones de la política proletaria que se realiza en independencia de las instituciones burguesas.

Reflexionemos, por lo tanto, sobre la defensa de los espacios bajo control obrero, sobre la ocupación, sobre los gaztetxes y, en esencia, sobre la falta de propiedad y la apropiación. Pues, el proletariado necesariamente tendrá que dominar los medios de producción y no al revés, al menos, si pretende poner fin a su condición social para siempre y alcanzar la *libertad* universal de la humanidad. /



REPORTAJE

GAZTETXEA, NOREN ETXEA?

Un repaso a la trayectoria de los gaztetxes

Texto **Paul Seijo**



Gabari Gaztetxea /
LARRAUN / 1996-2004

La historia de los gaztetxes alcanza ya cuatro décadas y aún no ha llegado a su fin. En Euskal Herria se están reavivando debates que al parecer se habían dejado de lado, y se está poniendo en cuestión la forma de los gaztetxes, de la ocupación o de la apropiación y defensa de espacios. Con el fin de ofrecer elementos a estos debates, se realizará aquí un repaso a la trayectoria del fenómeno de los gaztetxes, centrándose sobre todo en un aspecto: los intentos de coordinación e institucionalización que ha habido entre los gaztetxes.



Larraungo Gazte
Asanblada, mostrando
solidaridad a la
Revolución de Cuba
y al periódico Egin

A mediados del siglo XX, en Europa y Estados Unidos comenzaron a vivir cambios estructurales evidentes, tanto económicos, de configuración estatal como culturales. En la década de los 60 surgió una generación joven que provocaría una reconversión del movimiento obrero y propusieron cambios en los modelos de movilización, reivindicaciones, sujetos organizativos y modelos de participación política. En estas experiencias debemos buscar los antecedentes del modelo de apropiación, gestión y control de los espacios que se abrirá en la próxima década, un modelo de ocupación pretendidamente político que ha llegado hasta el día de hoy^[1].

Durante la larga década de los 60 se produjeron las primeras experiencias que prefiguraron un nuevo modelo de ocupación. Aunque es imposible determinar dónde se sitúa el origen principal, se puede decir que el año 1968 contribuyó a la difusión de estas experiencias en algunos países centroeuropeos. No obstante, la creación, el desarrollo y la expansión definitiva de este modelo se dio en la década de los 70, especialmente en la segunda mitad. La crisis económica que se desató en la década de los 70 tuvo consecuencias políticas evidentes, también en el movimiento obrero europeo. Con la mayoría del movimiento obrero occidental enfrascado en luchas ligadas a la mejora salarial, el contexto de crisis dio lugar a experiencias que suponían romper con ello, en algunos casos, con una significativa capacidad movilizadora. Las propuestas de las revueltas culturales del 68 tuvieron una evidente influencia, y el modelo de ocupación es una manifestación paradigmática de estos cambios. La resaca del 68 crearía en Alemania, Holanda o Francia diferentes proyectos *Squatter*, así como experiencias de ocupación en Italia como los *Centri Sociali*, claras fuentes de inspiración de los actuales centros sociales autogestionados.

Estas nuevas propuestas para la ocupación de los espacios crearon una especie de nuevas formas de rebeldía. Eran algo entre la revolución y el éxodo, pero ninguno de los dos en realidad; crear micro-sociedades utopistas dentro de la sociedad, pero no extender ese modelo al conjunto de la sociedad. Las filosofías entre un nuevo anarquismo y el situacionismo eran las que creaban el nuevo modelo de ocupación y determinaban la actuación de estos «okupas», pero es difícil definir una unidad ideológica concreta en estos proyectos. Es más, una de las características de este modelo de ocupación es que se produce de forma escindida a la estrategia política revolucionaria, por lo que el

espacio «liberado» se convierte en una plaza para el debate de estructuras políticas e intereses de clase contrapuestos. Sin embargo, estas experiencias tienen elementos identificativos en común como el asamblearismo, el concepto exclusivista de autonomía y autogestión, un arte y una estética concreta, la «desacralización» de la práctica política a través de la fiesta, o los flujos alternativos de información (contrainformación).



ALTSASUKO GAZTETXEA / 2019

LA DÉCADA DE LOS 80 O LA PRIMERA EVOLUCIÓN (1980-1992)

La ola de esos nuevos movimientos llegó más tarde y de forma diferente a Euskal Herria. Tras las necesarias y definitivas reestructuraciones económicas y políticas para la plena integración del sistema productivo del Estado español en un marco europeo y la recuperación del crecimiento permanente de ganancias, en la década de los 80, surgieron los proyectos que se correspondían con esta primera práctica de ocupación y autogestión (*squatters*). Fueron las primeras ocupaciones realizadas de forma pública y reivindicada desde hacía décadas.

Los primeros «okupas» de Euskal Herria tomaron como modelo los *squatters* ingleses, los *provos*, los *kabouters*, los *krakers*, los *Centri Sociali* italianos, los *yipies* y experiencias similares de la época, pero





ALTSASUKO GAZTETXEA / 1992-1993



Al referirse hoy por hoy al fenómeno de la ocupación, o incluso al «movimiento ocupa», no estamos hablando de toda la fenomenología de la expropiación, sino de una tipología concreta de la misma, iniciada en la década de los 60 y desarrollada en las décadas siguientes



“

Desde su creación, los gaztetxes comenzaron a compartir actividades y perspectivas a través de los distintos canales mencionados, y entre 1984 y 1986 ya existían las primeras dinámicas claras de coordinación



Torreberri Gaztetxea / ZUMAIA / 2008



hay una particularidad en cuanto a los gaztetxes. En muchos países se partió de la necesidad ligada a la vivienda, para posteriormente crear proyectos que respondieran a objetivos sociales y políticos concretos (Centros Sociales, arquetipos de este modelo de ocupación). En Euskal Herria, sin embargo, la juventud de las primeras generaciones del *baby boom*, la impresionante tasa de paro juvenil, la recatalogación generalizada del territorio y de los espacios, la ruptura cultural entre generaciones, la falta de oportunidades de ocio no institucionalizado, el carácter tardío de la ocupación, y otros tantos factores, propiciaron la creación de un movimiento focalizado en la juventud (de forma más evidente que en el resto) y, sobre todo, canalizado a través del ocio: el de los gaztetxes. «El movimiento Squat que existe en Euskadi es el de la ocupación para centros de actividades o servicios públicos. También hay casas ocupadas como vivienda, pero los ocupantes se niegan a dar publicidad de su caso, con lo que se neutraliza el carácter reivindicativo»^[2].

Desde finales de la década de los 70 había algunos espacios para autogestionar el ocio, pero la denominación de origen parece ser de 1983. Ese año ocuparon la denominada Gazteen Etxea de Donostia (San Sebastián) que, además del nombre, fue una experiencia piloto por el procedimiento, la gestión y el uso del espacio. Para la ocupación se creó una comisión que agrupaba, entre otros, a una veintena de grupos juveniles, grupos de música punky y heavy, grupos de teatro, grupos ecologistas y partidarios de la liberación sexual, así como varias organizaciones políticas. Este procedimiento, que se convertiría en habitual, también condicionaba de arriba a abajo la actividad de los propios gaztetxes.

La crisis económica, la exclusión y el consumo masivo de drogas como la heroína, el plan ZEN y la criminalización, así como las nuevas ideologías del hedonismo ácrata y de la provocación procedentes de Europa, dieron lugar a una nueva amalgama cultural con distintas manifestaciones. El lema DIY, las ideas *No future*, y la generalización de los prefijos *anti*, *post* y *neo* crearon una cultura post-autónoma basada en la liberación inmediateista del individuo, difundida a través de fanzines, gaztetxes y asambleas juveniles, radios libres y el rock radical vasco. Estas expresiones, por tanto, deben entenderse necesariamente en interacción. Al menos en esta primera década, los gaztetxes dependían, entre otros, de los círculos musicales creados bajo la dirección de la ideología punky y de las diferentes identidades y subculturas y sus redes relacionales. Es el contexto de una efervescencia cultural y artística en la que

eran elementos imprescindibles la presencia de diferentes subculturas punkys y tribus, las diferentes manifestaciones artísticas surgidas de la sucesión del dadaísmo y la música, convirtiendo los gaztetxes en versiones vascas de los *Indiani Metropolitani*.

La primera ola de gaztetxes no fue pequeña, sobre todo si pensamos que estaba formada por canales informativos informales. Fueron una quincena de localidades las que en un principio comenzaron a solicitar u ocupar locales para jóvenes, y enseguida se autodenominaron como movimiento propio. En 1984 surge el primer intento formal de coordinación e institucionalización: *el Día de Jóvenes de Gipuzkoa*. Se unieron las asambleas de Azkoitia, Zumaia, Lasaarte, Oñati, Legazpi, Orereta, Donostia, Antzuola, Zestoa, Urretxu-Zumarraga, Beasain, Durango y Ermua, que teniendo presentes las iniciativas lúdicas y la fiesta, acordaron unas características comunes de los gaztetxes, como el asamblearismo, ser espacios abiertos a toda la juventud, responder a los objetivos de conseguir locales y obtener subvenciones para actuaciones propias sin condiciones. También se reivindicó la coordinación entre todas las asambleas.

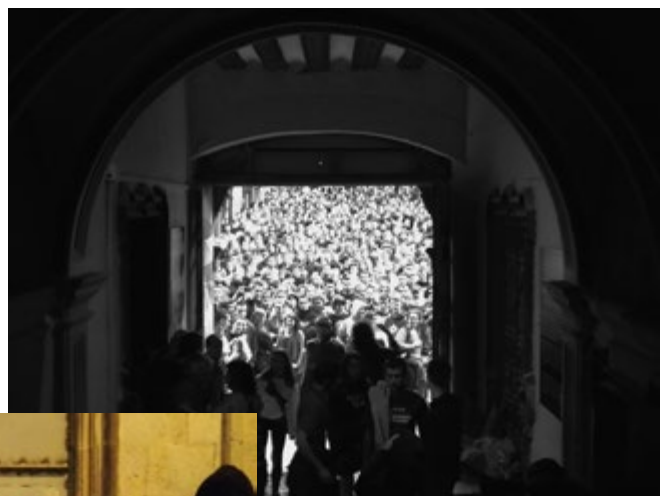
Desde su creación, los gaztetxes comenzaron a compartir actividades y perspectivas a través de los distintos canales mencionados, y entre 1984 y 1986 ya existían las primeras dinámicas claras de coordinación. En la determinación de la identidad de los gaztetxes fueron relevantes las I Jornadas de las Asambleas Juveniles de Euskadi celebradas en Orio en 1986. Se abordó el porqué de la existencia de los gaztetxes, la concreción de algunos estatutos, el paro, la represión y algunas reflexiones sobre el movimiento Squat, entre otros. Además, se definieron unos difusos protocolos ante las agresiones y se informó de las nuevas ocupaciones, y también se trató la creación de una coordinadora para reforzar y ampliar los gaztetxes. La Primera Coordinadora de Asambleas Juveniles formal desempeñó un papel importante en la apertura de los nuevos gaztetxes.

Los gaztetxes que participaban en esta coordinadora y que la coordinadora impulsaba eran, sobre todo, de un modelo: aquellos que tenían influencias de la autonomía difusa. Los conflictos que existían en los movimientos de izquierda de la juventud también estaban presentes en los gaztetxes, y junto con todo el movimiento contracultural creado, los conflictos ideológicos sobre la apropiación y utilización de los gaztetxes y las asambleas juveniles eran constantes entre los diferentes agentes. Según la revista *Gazteriak*^[3], en 1988 había unos 50 gaztetxes y asambleas juveniles, pero sin coordinación práctica





Derribo de Lore Etxea /
IRUÑEA / 1992
© Blas Campos



Maravillas /
IRUÑEA / 2018





Otros grupos de distintos sectores de izquierda tenían la capacidad de incidir directamente en los

Por otro lado, había una mezcla de colectivos post-autónomos y/o libertarios que trataban de asignar un carácter político propio a los gaztetxes^[4]: el grupo Zirikatu, Kenka, Patxa, el colectivo y la revista *Resiste*, algunos antiguos autónomos de los años 70, alguno de la órbita de la CNT... Formaban parte de esta tendencia diferentes grupos locales, con un bajo grado de coordinación y coherencia entre ellos. La creación de una autonomía propia desde los gaztetxes, la crítica de la sociedad desde lo



Gaztenea /
ATARRABIA / 2012-2013



LAUDIOKO GAZTETXEA /
A la izquierda, en 1993
Arriba, hoy en día



cotidiano y la creación de una vida alternativa eran algunas de las ideas que proponían. En esta primera fase, estas tendencias fueron las que estuvieron activamente impulsando los intentos de asociación e institucionalización entre los gaztetxes⁶¹: la Primera Coordinadora de Asambleas Juveniles; el intento de coordinación entre la autonomía juvenil y libertarios de Más o Menos y, con ello, la Asamblea de Orio sobre la ocupación (1988). En estas experiencias solían unirse aquellos que tenían una determinada orientación política y un concepto concreto de autonomía, pero hubo una ruptura entre los participantes de la Asamblea de Orio: los que tenían planteamientos similares a la autonomía difusa, por un lado, y los que entendían la ocupación como una experimentación de necesidades materiales y subjetivas propias, por otro lado. En estos intentos de coordinación cobró especial importancia la actividad de los espacios, el desarrollo teórico, el análisis de la situación y una cierta definición de la naturaleza, y no tanto la defensa de los espacios.

Como se ve, pues, hay otro sector que ha sido constante en la historia de los gaztetxes y que reforzaba una dinámica social u otra en función de las relaciones de fuerza de la época, pero siempre bajo unos prejuicios ideológicos: el de los despoliti-

A lo largo de la historia el carácter de cada gaztetxe, la actividad y la relación con otros gaztetxes y agentes ha variado según la fuerza de los agentes políticos o despolitizadores del momento



LEGAZPIKO GAZTETXEA / 1989

La extensión casi total de un modelo de gaztetxe y de un concepto de autonomía se denomina aquí monopolio, surgido de la alianza entre la identidad surgida de la decadencia de los post-autónomos (gaztetxeros) y los intereses de ENAM



LEGAZPIKO
GAZTETXEA /
Hoy en día

zadores. Éstos solían aprovechar los gaztetxes para responder a experiencias y necesidades subjetivas, y solían bloquear cualquier tipo de práctica política o intento de coordinación de cualquier tipo, incitando a los gaztetxes a desempeñar funciones subsidiarias en la sociedad burguesa. Desde su creación, y especialmente en los primeros años, ha sido habitual la disputa entre quienes tienen una concepción totalmente despolitizadora y quienes tienen una concepción más política de los gaztetxes.

Para terminar con la primera fase, puede ser oportuno explicar los resultados de un estudio del CEMIC^[6]. Junto a otras cuestiones, se apuntan varios factores asociados al fracaso de los movimientos juveniles en los gaztetxes: la falta de una «pedagogía participativa» que facilitara conexiones con jóvenes ajenos a proyectos de ocupación, los conflictos internos, la vocación de exclusión de ciertos sectores y la falta de capacidad de gestión del espacio. Sea cual sea la intención de esta investigación, son puntos a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre los gaztetxes. Además tienen similitudes con las reflexiones que realizó la Asamblea de Okupas de Euskadi en la misma época^[7]: la influencia de los medios de comunicación y la policía, las penosas condiciones en los espacios controlados, la teórica y efectiva exclusión que desarrollan algunos sectores y las consecuencias de la introducción de las drogas, así como la necesidad de salir de los guetos y buscar refugio en el exterior para influir positivamente en la correlación de fuerzas.

LA DÉCADA DE LOS 90 O LA DÉCADA BISAGRA (1992-2000)

El año 1992 fue el año de los grandes espectáculos y de una espectacular represión. Especialmente para los miembros de la Izquierda Abertzale, pero también para los okupas. Fueron muchos los gaztetxes que fueron desalojados ese año o sufrieron procesos e intentos de desalojo: Laudio, Andoain, Sopelana, Ibarrangelu... El más emblemático y significativo de todos ellos fue el de Bilbo, que supuso un hito en la historia de los gaztetxes. En los años siguientes el fantasma de los desalojos no paró. La indefinición y la permisibilidad legal y política que hasta entonces habían existido frente a la ocupación fueron desapareciendo en esa década, por iniciativa propia de los partidos políticos al principio (PSOE, PNV) y mediante la modificación del Código Penal en 1996.

En los primeros cinco años de la década de los 90 los gaztetxes vivían una situación de *impasse*: divisiones, problemas intergeneracionales, falta de

un concepto general de gaztetxe... La crisis de los gaztetxes tenía que ver con el declive de los movimientos que bebían de la autonomía y, unido a ello, la capacidad de influencia en los gaztetxes se fue limitando a la reproducción de una identidad. Sin embargo, es interesante analizar la experiencia de la coordinadora de Gaztetxes y casas ocupadas de Euskal Herria que surgió del legado de las experiencias autónomas. Aparte de mantenerse en estado latente y trabajar para la defensa de espacios hicieron avances en la reflexión teórica, tratando de incorporar la ocupación como práctica de una estrategia de liberación más amplia. Entre otras cosas, rechazaban la ideología del poder (burgués) que adopta la máscara de la cultura y analizaban la situación de la vivienda en Iruñea: el carácter de clase de la distribución de la vivienda, el desplazamiento y zonificación de la población,... Esta recolocación estratégica de la ocupación no tuvo la suerte de alterar radicalmente la naturaleza de la ocupación.

Además, a todo ello hay que añadir el proceso de adaptación de la Izquierda Abertzale. Jarrai desempeñó un papel destacado, no sólo en la recomposición de la Izquierda Abertzale, sino también en la redefinición de la relación entre el conglomerado MLNV y los proyectos de ocupación. Como consiguió con el rock radical de los años 80, y como estaba intentando con el movimiento de insumisión, su apuesta fue apropiarse del movimiento de los gaztetxes o convertirlo en funcional para él. Tanto Jarrai como Herri Batasuna comenzaron a apoyar proyectos de ocupación. Para finales de la década, la Izquierda Abertzale adquirió casi todo el monopolio del movimiento juvenil, incluidos, por supuesto, los gaztetxes^[8].

La modificación del Código Penal, sin embargo, tuvo un efecto estimulante en el Estado español en cuanto a la extensión de la ocupación y el apoyo social, entre 1996 y 2001^[9]. Sufrieron la represión, pero durante esos años ampliaron su actividad, cobraron importancia en la agenda política y llevaron a cabo las movilizaciones más espectaculares hasta entonces, tanto en número como en grado de violencia. Así ocurrió también en Euskal Herria, con la creación de nuevos gaztetxes y asambleas, y los intentos de coordinación entre ellos: EHEGOK (Coordinadora de Casas y Gaztetxes Ocupados de Euskal Herria) fue uno de los principales, una red inspirada en el *Intersquat* de Ginebra que, aunque públicamente no fue muy significativa, a nivel interno tuvo gran importancia para muchos proyectos de ocupación de una cierta tendencia; KGB (Coordinadora de Gaztetxes de Bizkaia) también fue crea-



**EGIAKO
GAZTETXEA /**
1987-1992





Ametsenea /
EGIA /
2005

da en esta década, precedente del BOM; Y también hubo intentos de coordinación entre los gaztetxes de Gipuzkoa.

La mayoría de los intentos de coordinación de la época tenían como principal objetivo facilitar los procesos de apropiación a través de la sistematización del conocimiento y las enseñanzas de las experiencias ocupacionales y mejorar las comunicaciones en el camino de la defensa, ya que el cambio legislativo incidió notablemente en ello. Se extendieron mucho los manuales de ocupación y también se crearon las primeras redes de comunicación por Internet. Fue esta acumulación de experiencias la que permitió ampliar tanto los proyectos de gaztetxe en la segunda mitad de la década (por ejemplo, sólo en Durangaldea se abrieron los gaztetxes de Elorrio, Otxandio, Abadiño, Atxondo, Berriz y Durango). El carácter de los gaztetxes ya no se ponía tanto en cuestión, al convertirse en un movimiento homologado por la conflictiva alianza entre la Izquierda Abertzale y la decadencia identitaria de los post-autónomos.

En medio de todo este cambio de paradigma, y unido a los cambios generacionales y culturales generales de entonces, habría que mencionar la creación de un nuevo modelo de gaztetxe. Con este modelo en lugar de situar el eje en la juventud y en las contraculturas de la juventud, se intentó situarlo en los barrios y pueblos. Sin dejar de lado la juventud, el espacio geográfico adquiriría importancia, buscando allí el arraigo y los cambios culturales y conductuales. Los principales exponentes fueron Euskal Jai (1994-2004) de Iruñea y Kukutza III (1998-2011) de Bilbao, pero influyeron notablemente en el imaginario y actividad general del resto de gaztetxes.

LOS AÑOS 2000 O LA DÉCADA DEL NUEVO SIGLO (2000-2011)

Al nuevo siglo entraron muy sanos los proyectos de ocupación, o al menos, presentes y activos. En esos años se consiguió un gran apoyo social y muestra de ello es que mostraran su apoyo a esta práctica, entre otros, unos sindicatos tan asimilados^[10]. Pero, a lo largo de la década de los años 2000, en vez de romperse la dependencia con la Izquierda Abertzale, aumentó. La Izquierda Abertzale, en su paradigma post-1998, y fruto de la ofensiva represiva en su contra, adoptó una posición especialmente centrípeta, y el movimiento de los gaztetxes también se convirtió, en la práctica, en su apéndice.

A principios de la década el movimiento juvenil abertzale tenía fuerza y, ligado a ello, los gaztetxes

también. Fueron varios los gaztetxes ocupados en esta época y fueron numerosos los intentos de coordinación. Los objetivos en los que se basaban estos intentos eran similares a los definidos en la segunda mitad de los años 90: la comunicación y el apoyo técnico a las ocupaciones. No obstante, también se llevaron a cabo campañas reivindicativas, como la ligada al derecho a la vivienda. El Congreso de Ocupación de Euskal Herria, la Mesa o la Coordinadora de Gaztetxes y Asambleas Juveniles de Euskal Herria o la Guía de Gaztetxes y Asambleas Juveniles fueron los resultados de varios intentos a nivel nacional. Pero también florecieron los intentos a menor escala: se crearon las coordinadoras de Ezkerrialdea, Durangaldea, Debagoiena, Iruñerria, Uribe Kosta, Goierri, así como BOM, la Coordinadora de Gaztetxes de Iparralde^[11] o NAGA. Desde la imposibilidad de desarrollar estructuras propias, y por la imprescindible dependencia hacia otros movimientos políticos, en este contexto, estos intentos eran muy cambiantes y a menudo de corta vida.

Como es de suponer, en el último periodo de la década, y con motivo de las transformaciones en el seno de la Izquierda Abertzale, los gaztetxes también entraron en una etapa de bloqueo y agotamiento de un paradigma. Se puede establecer como final de la década de los años 2000 el desalojo y derribo de Kukutza III, junto con el proceso de desaparición de la Izquierda Abertzale, abriendo las puertas a una nueva fase.

LOS AÑOS 2010. ¿UNA NUEVA DÉCADA BISAGRA? (2011-2020)

El desarrollo de la década que acaba de terminar ha sido significativo. En los primeros años tras la conversión definitiva de la Izquierda Abertzale, la Izquierda Abertzale Oficialista tenía una gran capacidad de influencia en los espacios sociales militantes y en el tablero político, lo que en parte evitó, el despliegue de modelos de movilización característicos de la época (15M o PAH en el Estado español) en Euskal Herria^[12]. Aunque en esa década no hubo olas claras, poco a poco fueron surgiendo nuevos proyectos. No obstante, más que en forma de desalojo, la extinción de estos proyectos se dio en la disminución de la actividad, ya que la apropiación cultural, ideológica y política de los gaztetxes por parte de la Izquierda Abertzale Oficialista ha hecho que tengan que someterse al proceso de involución de este último. Más aún después de haberse enterrado la dinámica contracultural y habiéndose eliminado el resto de agentes políticos, que eran el motor principal de la actividad de los primeros años





Pinupe Gaztetxea /
LIZARRA / 2003



Sugarra Gaztetxea /
LIZARRA / 2021

de los gaztetxes.

En cuanto a los desalojos y otros ataques, sus propias capacidades defensivas han sido débiles y, como viene siendo habitual en la historia de los gaztetxes, dependientes de los apoyos y las fuerzas locales. La mayoría han sido desalojos sin capacidad defensiva ni repercusión mediática. Sin embargo, ha habido quien ha conseguido una gran repercusión, como el de Maravillas de Iruñea o Kortxoenea de Donostia. Aunque en estos casos se habían suscitado grandes movilizaciones y luchas a escala nacional, eran localistas en cuanto a la forma de la dinámica y no permitían una acumulación estable de fuerzas para el futuro. Dependían de las apues-

tas realizadas por diferentes estructuras políticas y comunicativas.

En este sentido, en la primera mitad de los años 2010, los intentos de coordinación entre los gaztetxes fueron escasos y de pequeña escala. Un primer intento fueron los encuentros entre gaztetxes celebrados en Laudio, tras el cual también vinieron los de Oñati o Iruñea. En los últimos años muchos gaztetxes también tenían dependencia orgánica con la Izquierda Abertzale Oficialista, así como esta última una cierta responsabilidad sobre los gaztetxes. De ahí surgieron varios intentos (Gaztetxe Gida, el proyecto Gure Kabuz Ala Hil...), entre ellos, la dinámica relativa a los gaztetxes dentro de la iniciativa Gazte Eraiki. Sin embargo, esta última experiencia creada de cara a reafirmar el monopolio y fortalecerlo organizativamente dejó resultados muy diferentes a la organización Ernai.

Aunque esto último es una muestra de la progresiva pérdida de hegemonía ideológica y control orgánico del oficialismo, no ha sido la única señal. Junto a otros círculos militantes, los gaztetxes, a través de la circulación de información, propuestas, debates y militantes que suele haber en su entorno, han posibilitado la creación de un nuevo movimiento político con renovadas caracterizaciones estratégicas y propuestas organizativas propias e independientes. Si el Movimiento Socialista necesitó gaztetxes para crearse y para un primer desarrollo, también ha hecho nuevas propuestas y cambios de conceptos sobre gaztetxes, convirtiéndose en agentes significativos. Indicadores de los cambios ideo-

lógicos del final de la década fueron los encuentros de gaztetxes y asambleas juveniles celebrados en diferentes provincias, por ejemplo.

También ha habido propuestas relacionadas con la organización de una defensa propia. Un cuerpo formado en proyectos de *squatting* propuso un intento de empezar a romper con la creciente indefensión de estos espacios y, en 2019, surgió Erraki como Red de Protección de Espacios Autogestionados, planteando una nueva cultura de organización de la defensa. Se trata de un intento organizativo para comenzar a construir la autonomía real de los espacios, en concreto, contra las condiciones y ataques directos que pueden impedir el control sobre los espacios, una propuesta para responder de forma independiente como clase. La buena acogida obtenida por Erraki desde el principio demuestra una transformación que era patente en los gaztetxes, ya que las propuestas de una nueva tipología emergente cambiaron las relaciones de fuerza de los gaztetxes. La identificación y actuación consecuente con una problemática común ligada a la propiedad, así como la comprensión de la necesidad de compromiso y disciplina para la defensa, dieron lugar a una concepción más completa y real de la autonomía (y de la autogestión) en la que Erraki ha continuado profundizando.

Por último, ha realizado nuevas propuestas en los últimos momentos de la pasada década. Por un lado, un concepto estratégico innovador, el de los Espacios de Control Obrero^[13] (rebautizándose a sí mismo como Red de Protección de Espacios de Control Obrero); y por otro lado, una campaña política de respuesta a la coyuntura general para hacer frente a la campaña mediática, jurídica y práctica contra la ocupación. Está por ver si Erraki desarrollará todo su potencial político, pero si se va a garantizar la supervivencia de los Espacios de Control Obrero, será porque la organización eficaz de las capacidades lo ha permitido.

BORRADOR DE ALGUNAS CONCLUSIONES POLÍTICAS

Este trabajo ha sido un intento de hacer una revisión general de la trayectoria de los gaztetxes, tomando para ello algunos de los elementos generales y significativos de cada época. Huelga decir que cada gaztetxe tiene historia propia y que dentro de la generalidad hay excepciones. Se compartirán ahora algunas reflexiones generales realizadas en torno a los resultados de la investigación, con el fin de hacer una pequeña aportación de cara a dar los debates a pie de calle en términos racionales. Con

el fin de extraer enseñanzas también de los hechos históricos, para la actividad de hoy en día.

A lo largo de la investigación se ha visto claramente que el carácter puro y predeterminado de los gaztetxes no existe. Aunque los gaztetxes surgen en un contexto histórico concreto y a partir de unas hipótesis teóricas, han variado según las relaciones de fuerza del momento y del lugar y han desarrollado una o varias prácticas y teorías. Alguien puede decir que señalar que las relaciones de fuerza (conflictos de clases) determinan la naturaleza de los gaztetxes es como no decir nada, porque eso mismo es lo que determina la integridad de la sociedad. Pero hay una particularidad en el caso de los gaztetxes.

La principal característica de los gaztetxes hasta ahora es su incapacidad para constituirse formalmente en un movimiento político propio, por lo que se convierten en plazas públicas de *sokatira* entre diferentes sectores. Esa es, en opinión de algunos, la magia, la potencialidad y la esencia de los gaztetxes: la neutralidad. Pero ya se sabe que la neutralidad es ficción en una sociedad basada en el choque de intereses. En la realidad es la relación entre propuestas y agentes políticos o contraculturales o diferentes subjetividades la que determina la naturaleza del proyecto o espacio (es decir, las capacidades de influencia y resistencias de cada uno: las relaciones de fuerza). Pero, más aún, debemos comprender también las relaciones internas de fuerza concretas dentro de procesos sociales más amplios, ya que el mero hecho de quererlo así no permite situarse fuera del conjunto de la sociedad (y, por tanto, se enmarcan dentro de la relación internacional de fuerzas entre clases, con las especificaciones de sus escalas sociales y territoriales). El hecho de que un espacio haya sido adquirido en contraposición a la jurisdicción burguesa no quiere decir que la actividad vigente en ese espacio no esté determinada por las amplias dinámicas de la sociedad burguesa. En este sentido, la idea de la supuesta neutralidad y autonomía de los gaztetxes surge también de un consenso social determinado por sus relaciones de fuerza, materializadas ideológicamente en una época histórica concreta.

El término *autonomía* ha sido muy utilizado en los gaztetxes, pero también ha sido bastante difuso e impreciso. Los gaztetxes son las crías de los movimientos posteriores al año 68, cuyas características les han llevado a un discurso y práctica desclasados (partir de la subjetividad personal la política, las teorías de los sujetos independientes, plantear la actuación desde la construcción de identidades, etc.). De ahí surge, aunque no es definido ni for-





Manuela Gaztetxea y
tras el desalojo /
ZARAUZ / 1999-2001



Esa es, en opinión de algunos, la magia, la potencialidad y la esencia de los gaztetxes: la neutralidad. Pero ya se sabe que la neutralidad es ficción en una sociedad basada en el choque de intereses



**AZPEITIKO
GAZTETXEA /**
2000



En el contexto de la ofensiva mediática, jurídica y parapolicial contra la ocupación, y en la época de desaparición de las condiciones históricas antes mencionadas, están obligados a pensar de forma pausada cómo garantizar su existencia

mal, el concepto localista, exclusivista, y subjetivo de autonomía con aceptación generalizada. La autónoma ya no la crea la clase obrera, sino un núcleo local. La autonomía ya no es la posesión y el control progresivo de dinámicas sociales cada vez más amplias por parte de la clase obrera organizada como consecuencia de una actuación independiente de las amplias dinámicas burguesas, sino la capacidad de un colectivo reducido de tomar decisiones sobre cuestiones propias y exclusivas. La construcción de la autonomía no se concibe en términos de construcción del poder, sino como la construcción de una identidad, sin comprender que también dependen de la dinámica del Capital capaz de dominar la integridad de las dinámicas sociales. En la historia de los gaztetxes, los post-autónomos y libertarios fueron los que realizaron las teorizaciones más desarrolladas sobre la autonomía, entre los años 80 y algunos años de los 90. Así, muchos apostaban por la construcción de una autonomía juvenil, pero además del práctico, el fracaso teórico es evidente: la juventud no es sujeto suficiente para la construcción de una autonomía propia, por lo tanto, menos aún los gaztetxes que son manifestaciones minoritarias de la misma. Si esta autonomía no se concibe en términos de construcción progresiva del poder político propio de la clase obrera (socialismo), habrá que someterla constantemente a dinámicas sociales externas al núcleo local (sea a un programa político concreto, o a la dinámica burguesa de cualquier tipo, por ejemplo, un desalojo), sobre el que no ejerce ningún control.

Podemos extendernos mucho en torno a las condiciones históricas que dan lugar a la comprensión reduccionista de la autonomía que han tenido y tienen muchos gaztetxes. Sin embargo, nos centraremos en un aspecto: la defensa de los espacios o las formas de mantener la condición de Espacio bajo Control Obrero frente a los desalojos. La indefinición y cierta permisibilidad de la ley, la existencia de una amplia contracultura juvenil desarrollada en la interacción, la existencia de otros movimientos políticos que formaban importantes estructuras de

protección, la situación de una movilización social relativamente generalizada, un trato mediático indeterminado y cambiante sobre el tema... Diversos factores permitían crear tipos de organización espontáneas, rizomáticas, coyunturales e informales de defensa de los espacios ocupados, lo que en alguna ocasión también dio sus frutos.

Aun sin entrar a valorar la eficacia y las consecuencias políticas de estos métodos a lo largo de la historia, los métodos de defensa de la autonomía desclasada se tambalean en esta época de creciente ofensiva contra la ocupación. La realidad anima a reflexionar sobre proyectos basados en la apropiación ilegal de espacios: en el contexto de la ofensiva mediática, jurídica y parapolicial contra la ocupación, y en la época de desaparición de las condiciones históricas antes mencionadas, están obligados a pensar de forma pausada cómo garantizar su existencia. En este sentido, están siendo imprescindibles los medios organizativos de Erraki, los avances técnicos, los desarrollos teóricos y las propuestas de movilización. La construcción de la autonomía de los gaztetxes es la construcción de la autonomía de la clase obrera, y esa es la intención que ha manifestado la Red de Protección de Espacios bajo Control Obrero.

Para terminar, agradecer a quienes habéis compartido de forma directa o indirecta la información, experiencias y pasajes imprescindibles para la redacción de este reportaje, y en especial a quienes habéis trabajado durante todos estos años en gaztetxes con voluntad revolucionaria. Esta investigación se ha realizado con la convicción de que esta voluntad revolucionaria puede ser útil de cara a su revitalización, y con la convicción de que es necesaria una reflexión sobre y readaptación de los gaztetxes, ya que la visión global de su trayectoria puede ofrecer elementos para pensar sobre la idoneidad de los gaztetxes de hoy en día. Que el debate no se centre, por tanto, en los elementos de este reportaje y que adquiera importancia el pensar racional sobre el papel que pueden desempeñar los gaztetxes en el proceso de una transformación social profunda y liberadora. /

NOTAS

1. Si entendemos que la ocupación es la reapropiación de un espacio en contraposición con la jurisdicción de la propiedad privada burguesa, veremos que es una práctica que viene de muy largo en las tradiciones del movimiento obrero. Ligadas a la estrategia de una adquisición gradual del poder, han sido frecuentes las expropiaciones y tomas de viviendas, centros productivos y terrenos, espacios y sedes para el trabajo político, así como amplios territorios. Además, la reapropiación de espacios de forma espontánea para las necesidades reproductivas de las clases oprimidas también ha sido una constante a lo largo de la historia. Sin embargo, al referirse hoy por hoy al fenómeno de la ocupación (escrito a menudo con k), o incluso al «*movimiento ocupa*», no estamos hablando de toda la fenomenología de la expropiación, sino de una tipología concreta de la misma, iniciada en la década de los 60 y desarrollada en las décadas siguientes.

2. Encuentro de gaztetxes. (1986). Resiste, 2. (Artículo de valoración de los debates y consensos de las I Jornadas de las Gazte Asanbladas de Euskadi de Orio de 1986).

3. Etorre, Gaztetxes y Gazte asanbladas: La lucha por un espacio vital. (1988 irailak 8). *Gazteria*.

4. Especialmente fue en los años 80 cuando tuvo fuerza y capacidad de influencia, pero los intentos se reducían casi a posiciones de nivel local. En esta época los gaztetxes más politizados y estructurados eran los dinamizados por los gente de esta tendencia, y la mayor capacidad organizativa frente a los ataques también fue desarrollada por estos, como en el caso de los gaztetxes de Orereta y Bilbo. Quienes impulsaban el potencial político propio y autónomo de los gaztetxes vivieron en las próximas décadas una clara decadencia operativa y teórica, e irónicamente se unieron a tendencias despolitizadas y se redujeron a la actitud resistencialista e identitaria ante otros agentes (Jarrai).

5. Como toda coordinadora de gaztetxes, éstos, más que la coordinación entre todos los gaztetxes, fueron la coordinación de aquellos que tenían una ideología compartida, especialmente de aquellos que entendían los gaztetxes como un elemento para la creación de una autonomía

juvenil. Estas redes y canales creados a través de los gaztetxes se convirtieron imprescindibles para la existencia de las propuestas post-autónomas.

6. CEMIC, *Redes sociales y juveniles en Donostia*, Vol. III, «El caso de los Gaztetxes», (1990).

7. La Asamblea de Okupas de Euskadi fue un grupo creado en 1991. Especialmente para impulsar proyectos de vivienda. Aprovechando las elecciones municipales se presentaron con la campaña «Derecho a techo» y entendían que aprovechando el contexto (existencia de las casas vacías, alto coste de los alquileres, falta de eficacia de la asistencia social...) se podía reforzar la práctica de la ocupación. Así, formaron manuales para la ocupación. Nos referimos a las conclusiones extraídas de las reflexiones del Congreso Internacional de Squatter de 1990 (Hamburgo).

8. Este monopolio de los gaztetxes no tenía por qué adoptar la forma de control directo del espacio, con el control ideológico bastaba. La extensión casi total de un modelo de gaztetxe y de un concepto de autonomía se denomina aquí monopolio, surgido de la alianza entre la identidad surgida de la decadencia de los post-autónomos (gaztetxeros) y los intereses de ENAM: actuarían sobre todo a nivel local, siendo un centro principalmente para la socialización y las diferentes expresiones artísticas y musicales. Al mismo tiempo, llevarían a cabo sus propias campañas de denuncia e ideológicas, pero sin la capacidad de crear movimientos políticos propios e independientes (dada la complejidad organizativa que ello requiere), por lo que el fruto de ese potencial generado lo recogía, de alguna manera, aquel movimiento político propio y estructurado que se ajustaba a los principios ideológicos contruidos (Izquierda Abertzale en este caso. Al expresar su decadencia y sus imposibilidades para ello, los gaztetxes pueden desaparecer o ser monopolizados por otra dinámica social más amplia, ya sea por alguna facción burguesa o por un movimiento revolucionario). Por otro lado, los grandes medios de comunicación de masas para la construcción del imaginario social que unía los gaztetxes con la Izquierda Abertzale también desempeñaron un papel importante, junto con

los intentos de criminalización policial (por ejemplo, la vinculación de los diferentes Centros Sociales del Estado español con ETA).

9. Entre otras cosas, alrededor de 1995 se creó una coordinadora de los diferentes colectivos del Estado español para hacer frente al nuevo código penal, y aunque tuvo especial influencia en Barcelona, había quien participaba desde Euskal Herria.

10. Aquí se hace referencia a un documento denominado «vivienda para todos impulsando la ocupación». Firmado en el año 2000 por CC00, ELA, LAB, AFAPP, Asamblea por la Ocupación, Gaztetxes de Donostialdea, GA y Casas Ocupadas, Jarrai, Zutik, EH, Iniciativa Joven por la Vivienda Teilatuka, etc.

11. Aunque en Iparralde hubo experiencias de ocupación como «Patxokia», a partir de la segunda mitad del 90 era muy raro que hubiera squatters. En 2003 se creó la coordinadora de Gaztetxes de Iparralde. En aquella época eran 6 gaztetxes, unos cedidos por la «Herriko Etxea» y otros arrendados, por lo que las cuestiones a responder a través de esta coordinadora eran muy distintas. Aquí se plantea una cuestión importante: las consecuencias políticas de la legalización y/o la coestión. Pero no hay tiempo para profundizar en ello.

12. Se hace referencia a estos movimientos porque provocaron un auge de la práctica de ocupación o squattering en algunos lugares, pero su influencia en las tierras vascas fue testimonial.

13. Entendiendo que la incapacidad del proletariado para la propiedad (de los espacios) se ve afectada por las condiciones de clase, se le presenta como la única posibilidad de satisfacer sus necesidades (tanto reproductivas como políticas) acceder a los espacios rompiendo con la legislación burguesa. Los espacios que surgen de la ruptura con la ley burguesa se llaman Espacios bajo Control Obrero, siempre que la práctica que se lleve a cabo en el espacio no sea directamente opuesta al proyecto histórico de la clase trabajadora (por ejemplo, si se admiten discriminaciones opresivas) o se pueda universalizar en términos de derecho a toda la clase obrera.

FOTOGRAFÍAS

ESPAZIOEN GA
LANGILE KONT

**POR EL CONTROL
OBRERO DE LOS
ESPACIOS ANTE LA
OFENSIVA CONTRA LA
OCUPACIÓN**



Imagen **Erraki**



La Red de Defensa de Espacios bajo Control Obrero Erraki

movilizó el pasado 10 de enero a cientos de personas en Donostia e Iruñea en protesta por la ofensiva contra la ocupación. Erraki denuncia que existe «un intento de ilegalización total de la ocupación» y que, «si no se hace frente, puede tener graves consecuencias en amplios sectores del proletariado y en el movimiento revolucionario organizado», como por ejemplo «en el acceso a la vivienda» o «en los espacios sociales, políticos y culturales».

En las manifestaciones se mencionó a los Espacios de Control Obrero en riesgo de desalojo y, en Iruñea, la policía identificó a dos personas que agarraban una pancarta con el mensaje «vuestra ley nuestra miseria».









ENTREVISTA

El sentido del gaztetxe, conforme a los objetivos

Oier Salegi
Azpeitiko Gaztetxea

Bittor Altube
Abadiñoko Gaztetxea

Uxue Zamorano y Markos Napal
Sugarra Gaztetxea (Lizarra)



En los últimos años han sido muchos los gaztetxes que han abierto sus puertas, y también los que han fijado objetivos en espacios sin un rumbo fijo y han orientado el proyecto hacia su consecución. Nos hemos reunido con cuatro miembros de tres gaztetxes de Euskal Herria para analizar la evolución que ha habido en cada pueblo: Azpeitiko Gaztetxea (Oier Salegi), Abadiñoko Gaztetxea (Bittor Altube) eta Lizarrako Sugarra Gaztetxea (Markos Napal eta Uxue Zamorano).

Oier Salegi / Azpeitiko Gaztetxea



¿Cuál ha sido la evolución del gaztetxe o de los gaztetxes del pueblo?

O.A. (Azpeitiko Gaztetxea) El Gaztetxe de Azpeiti este año cumple dieciséis años. Para hablar de la evolución quizás haya que mencionar que al ser el gaztetxe un logro que tanto costó conseguir, fue mucha gente que se implicó al principio; eso les hemos escuchado a los que estaban desde el principio. Luego se fue normalizando poco a poco, y para la época en que empezamos nosotros, cinco años después de su creación, las asambleas no eran tan multitudinarias.

Casi desde sus inicios, el gaztetxe ha tenido un esquema organizativo bastante similar en la mayoría de los años. Había pequeños grupos de trabajo dedicados al ocio, la comunicación, la infraestructura y la problemática juvenil, y luego estaba la asamblea general o grupo motor que recogía las cuestiones de todos los grupos.

En aquellos primeros años, por ejemplo, se abordó con fuerza la problemática de la vivienda. Se puso en marcha una gran campaña en el pueblo. Sin embargo, tal vez, como concluíamos en debates posteriores, dado que este tipo de campañas se realizaban a nivel local y no enmarcaban esta forma de opresión del sistema en el conjunto, era muy difícil que de ellas se produjeran logros o resultados reales.

Hemos funcionado de esa forma hasta hace unos seis años, pero en 2016, si no me equivoco, se decidió romper la estructura de los grupos de trabajo. En su lugar, la gente propondría proyectos y se crearían grupos de trabajo provisionales para cada proyecto. De esta manera se pretendía romper la estructura rígida de los grupos de trabajo fijos e implicar a la gente en unas u otras cosas con mayor tranquilidad según los intereses. Al mismo tiempo, se afirmaba que en ocasiones las relaciones de un grupo

de trabajo con el otro eran difíciles, y la nueva propuesta pretendía cambiar esto.

El caso es que la nueva forma de organización no dio sus frutos, y probablemente fue el peor año que ha conocido el gaztetxe. Surgió el proyecto de crear una televisión, pero no salió adelante y eso generó un poco de frustración, y en el resto no había nuevos proyectos. Lo que provocó en parte que mucha gente abandonara el gaztetxe (no sé si ese es el orden adecuado, o que los proyectos no se llevaron a cabo porque la gente dejó el gaztetxe). De todas formas, diría que fue entonces cuando a nuestra generación le llegó el momento de «tomar las riendas» del gaztetxe. Aquel año nos reuníamos por debajo de diez personas cada semana, y la mayoría éramos del mismo perfil: personas que se habían desmarcado de la Izquierda Abertzale Oficial o que no habían militado hasta entonces y que estaban muy interesadas en los primeros pasos del emergente Movimiento Socialista. En consecuencia, comenzamos a realizar seminarios, etc., en torno al marxismo, y a reajustar un poco las perspectivas y formas de organización de cara a los próximos años. Sobre todo, quizás en relación con el tema que he mencionado antes, es decir, que si las luchas se planteaban a nivel local y de forma parcial, eran estériles o al menos no cumplían la función de cambiar las cosas realmente de raíz. En los seminarios y debates que realizábamos tratábamos de fijarnos en la integridad del sistema y en cómo se materializaban las formas concretas de opresión. Creo que eso fue un salto cualitativo a la hora de plantear las cosas.

Hay que tener en cuenta que a nivel político también en Euskal Herria eran años de gran movimiento, la Izquierda Abertzale Oficial comenzaba a priorizar las vías institucionales, y entre los jóvenes se estaba generando un malestar bastante generalizado. Esto nos llevó a reflexionar y apren-

«Dado que este tipo de campañas se realizaban a nivel local y no enmarcaban esta forma de opresión del sistema en el conjunto, era muy difícil que de ellas se produjeran logros o resultados reales»

Oier Salegi

der en muchos rincones el funcionamiento del sistema capitalista y nuestra posición. Por intuición, todos los presentes éramos conscientes de la necesidad de nuevas formas de hacer política, de definir el sujeto y los objetivos estratégicos y de adecuar lo mejor posible el trabajo político a los mismos. A falta de otros puntos, muchos empezamos a dar vueltas a todas estas cuestiones en los gaztetxes.

Se puede decir que los próximos años han sido bastante fructíferos. Entonces fue cuando llegó mucha gente que estaba viviendo fuera por los estudios, y tener la perspectiva afinada nos ayudo a pensar para qué y cómo queríamos atraer a la gente. Se creó una comunidad bastante fuerte en torno al gaztetxe, tanto en cuanto a número de personas como en cuanto a cohesión política.

En los años siguientes retomamos la estructura de los grupos de trabajo fijos, y sobre todo el grupo de trabajo de problemática juvenil adquirió un



gran peso. Este grupo aportó una perspectiva política notable al gaztetxe, muy ligada a la línea emergente socialista. Sin embargo, la perspectiva política de aquel grupo superaba el ámbito de influencia del gaztetxe (que sería el de la problemática juvenil) y de ahí surgió la idea de crear la organización Kriariaren Seme-alabak (ahora integrado en Kontseilu Sozialista Urola Erdia) y de ocupar el edificio de las Esclavas. Al fin y al cabo, hacíamos política de forma más integral de lo que correspondía a un gaztetxe, y no nos parecía ni lo más honesto ni lo más adecuado hacerlo con la marca del gaztetxe.

En los años siguientes, la mayoría de nuestra generación ha ido abandonando poco a poco el gaztetxe y buscando otros espacios de militancia, y han entrado muchos jóvenes nuevos. Actualmente se puede decir que los nacidos desde el año 2000 son más numerosos que los nacidos anteriormente. El gaztetxe siempre ha sido un buen lugar para iniciarse en la militancia y tratamos de que siga siendo así. A través de seminarios y debates tratamos de racionalizar la inquietud política y el interés de los jóvenes que se acercan al gaztetxe. Esos esfuerzos han dado sus frutos.

En cuanto a la estructura, se ha vuelto a modificar ligeramente para el curso actual. Además de la asamblea general, se pretendía crear grupos provisionales en función de los intereses, y se ha creado un grupo encargado de reflexionar y organizar las actividades culturales. Además, el grupo de infraestructura prepara auzolanek trimestrales masivos para hacer más eficaz el trabajo, y el resto de grupos

de trabajo trabajan con la dinámica que hemos puesto en marcha en el municipio junto con GKS.

Bittor Altube (Abadiño)
Gaztetxea) El Gaztetxe de Abadiño fue ocupado hace veintidós años y actualmente se encuentra en situación estable en el municipio. A pesar de que el espacio tiene veintidós años de recorrido, hablaré de la trayectoria que ha tenido desde hace ocho años hasta hoy.

Hace ocho años en el gaztetxe no había actividad, estaba parado. En aquella época se incorporó una cuadrilla de una nueva generación y el gaztetxe comenzó a abrirse como lugar para estar. Posteriormente, otros grupos de jóvenes de la quinta comenzaron a acudir y a través del gaztetxe comenzaron a ofrecer una oferta cultural y política de cara a los jóvenes del pueblo.

Hoy en día ya hemos conseguido tener una asamblea estable formada por jóvenes de diferentes grupos de amigos del pueblo, que trabajan y gestionan el espacio y las actividades. Se realiza una amplia actividad de cara al pueblo, especialmente de cara a los jóvenes del municipio: oferta de ocio, oferta política y oferta cultural.

Markos Napal (Lizarrako Suga-rra Gaztetxea) Lizarra ha contado con cuatro o cinco gaztetxes. El primero fue un piso ocupado en Nabarria, que ni tuvo nombre. Al desalojar el piso ocuparon el antiguo cuartel hace veinticinco años. El cuartel fue desalojado aproximadamente en 2002 y se ocupó el barracón situado junto a la estación. El barracón sólo duró cuarenta y ocho horas. El último, an-

tes del actual, fue Pinupe Gaztetxea, un chalet construido ilegalmente. El chalet estaba inacabado y los que lo ocuparon terminaron de construirlo y lo dejaron muy bonito. Pinupe Gaztetxea estaba situado en el monte.

La situación que nos encontramos cuando entró nuestra generación no era muy buena. La gente no se acercaba mucho al gaztetxe. Por un lado, porque estaba lejos, y por otro, porque la infraestructura que había allí era muy limitada. Por ejemplo, si se necesitaba electricidad para una iniciativa organizada (una conferencia, un concierto...) había que conseguir tanto el generador eléctrico como otras infraestructuras. Era un gaztetxe muy bonito pero antiguo y no cumplía las condiciones que necesitábamos.

Por eso, llegamos a la conclusión de que ese gaztetxe no cumplía con las garantías para tener un movimiento juvenil sólido, y empezamos a darle vueltas a la idea de conseguir otro espacio.

Este nuevo espacio tenía que atraer a gente nueva. Al fin y al cabo, con más gente puedes sacar más proyectos adelante. Y, además, ese nuevo gaztetxe tenía que tener la infraestructura que teníamos en mente. Teníamos que motivar a la juventud del pueblo, por ejemplo, para empezar a militar.

Uxue Zamorano (Lizarrako Suga-rra Gaztetxea) De aquella decisión nació el Gaztetxe Sugaarra. Se consiguió a través de la ocupación y este año cumplirá dos años. Se encuentra en el Casco Viejo de Lizarra, en el centro. Esto ha influido en la cantidad de gente que se ha acercado al proyecto y se han sumado nuevas generaciones

«Se realiza una amplia actividad de cara al pueblo, especialmente de cara a los jóvenes del municipio: oferta de ocio, oferta política y oferta cultural»

Bittor Altube



Bittor Altube /
Abadiño Gaztetxea



al mismo. Además, muchas de las carencias de infraestructura existentes en el gaztetxe anterior no las tenemos en la actualidad. Por ejemplo, la electricidad.

¿Cómo era antes y cómo es hoy en día la comunidad que participa en el gaztetxe?

O.A. (Azpeitiko Gaztetxea) Creo que el Gaztetxe siempre ha tenido un carácter de comunidad. Quizá no siempre como comunidad política, pero pasas muchas horas y convives en muchas experiencias, y los que están ahí acaban siendo amigos. Sin em-

bargo, como he dicho, esa comunidad no siempre ha estado cohesionada políticamente. Antes, diría que tanto políticamente como en la opinión sobre las funciones que debía cumplir el gaztetxe, había más diversidad, por lo que, a pesar de formar una comunidad y compartir algunas ideas (como el anticapitalismo), lo que cada uno daba al gaztetxe y lo que esperaba de él era diferente. Pero eso no quita que se hagan muy buenos amigos o que tengan un carácter comunitario.

Posteriormente, considero que la comunidad ha estado más cohesionada políticamente, lo que ha supuesto una mayor eficacia del trabajo en

una perspectiva determinada; ya que si la perspectiva es compartida y el compromiso es el mismo, la división del trabajo es más real y eficiente. Al mismo tiempo, cuando empezamos a situarnos en un nuevo movimiento político, fuera del gaztetxe había pocos apoyos, y eso hizo que nos uniéramos mucho.

Puede que ahora tampoco todos los miembros del gaztetxe tengamos la misma perspectiva política, pero la adhesión al Movimiento Socialista es bastante general.

B.A. (Abadiño Gaztetxea)
Como he dicho, hace ocho años una



Considero que la comunidad ha estado más cohesionada políticamente, lo que ha supuesto una mayor eficacia del trabajo en una perspectiva determinada; ya que si la perspectiva es compartida y el compromiso es el mismo, la división del trabajo es más real y eficiente

Oier Salegi



cuadrilla comenzó a reunirse en el gaztetxe. El espacio de cara al pueblo no tenía muy buena imagen y no había mucha gente en las cosas que organizábamos. También, a los jóvenes del pueblo les daba miedo acercarse al gaztetxe.

Hoy en día, en esta época de pandemia, la situación no ha sido la mejor, y la juventud trabajadora del pueblo hemos estado bastante mal en cuanto a libertades. Por eso, comenzamos una línea de trabajo política que habíamos empezado a trabajar antes de la pandemia, hablando con las diferentes cuadrillas de jóvenes del pueblo sobre sus necesidades. Este verano hemos realizado una oferta cultural, política y de ocio. Ha sido muy fructífera. Este verano hemos empezado a reunir a jóvenes de entre seis y siete cuadrillas en la Gazte Asanblada y también hay gente que se ha acercado a todas las actividades que hemos organizado. También hay gente que de vez en cuando participa

se acerca a los temas que se organizan en el gaztetxe.

Creo que ya hemos conseguido una referencia en el pueblo. Hemos sabido seguir organizándonos y trabajando en la difícil situación derivada del coronavirus y su gestión, aumentando la referencia en el pueblo.

M.N. (Lizarrako Sugarra Gaztetxea) A mi generación le costó mucho entrar en Pinupe Gaztetxea. Normalmente la gente entra en el gaztetxe bastante joven pero, en nuestro caso, no nos atrevimos a entrar hasta que fuimos a la universidad. De alguna manera sentíamos que el gaztetxe no era algo para la gente de nuestro perfil, sino un proyecto para un perfil muy concreto. Sentíamos que el gaztetxe no estaba hecho para nosotros.

Con la universidad perdimos la vergüenza y nos animamos a entrar en el gaztetxe. Allí conocimos una comunidad fuerte, muy vinculada a un movimiento político. Pero, en cierto

modo, aquello no era un espacio de masas y no tenía mucha relación con la juventud de Lizarra.

U.Z. (Lizarrako Sugarra Gaztetxea) A través del nuevo Gaztetxe participa en el proyecto una mayor parte de la juventud de Lizarra y se ha conseguido hacer relación con mucha gente.

Ahora, por ejemplo, en la Asamblea del Gaztetxe participan jóvenes de diferentes edades. Hay jóvenes de dieciséis años, pero también de veinticinco. Además, hemos conseguido mantener una relación bastante positiva con los vecinos de la zona. Uno de los retos es que el gaztetxe sea un espacio para todas las edades.

En el gaztetxe hay muchas formas de participar. La asamblea es muy grande y pasa mucha gente por ahí. Hay quien está en el gaztetxe todos los días, y también quien viene al gaztetxe una vez al mes, haciendo así su aportación.

Además de la asamblea, muchos otros agentes utilizan este espacio para organizar iniciativas, como espacio de trabajo o para guardar material.

Por último, centrémonos en las funciones y actividades de los gaztetxes. ¿Cuáles son los objetivos de los gaztetxes en los que participáis? ¿En qué consiste el proyecto?

O.A. (Azpeitiko Gaztetxea) Diría que el gaztetxe trabaja sobre todo en dos ámbitos. Por un lado, estamos trabajando la problemática juvenil desde una perspectiva de clase. El año pasado realizamos varias sesiones para concienciar a la juventud trabajadora de la función que desempeñamos en el sistema capitalista y tratamos de intervenir en las cuestiones que afectan a este aspecto. El objetivo político del gaztetxe es investigar los diferentes aspectos de la problemática juvenil en el municipio y, en la medida de lo posible, poner en marcha luchas contra los mismos. Este curso, por ejemplo, junto con el GKS, hemos puesto en marcha una dinámica para denunciar la solución que los dirigentes políticos están dando a la pandemia de la COVID-19, con la criminalización contra la juventud, porque creemos que se está incrementando el control social y se está dando una salida policial a la pandemia, en lugar de abordar el problema sanitario de raíz e intentar solucionarlo.

Por otro lado, los gaztetxes siempre han sido refugio de muchos actos culturales. En este sentido, tenemos la responsabilidad de abrir camino a grupos musicales pequeños y a nuevas propuestas culturales. No obstante, nos toca reflexionar sobre qué y cómo queremos los eventos culturales y, en general, sobre la producción artística. Es importante pensar para qué, para responder a qué necesidades y a qué aportamos cuando organizamos las cosas. En ese sentido, durante la primera mitad del presente curso organi-



Markos Napal y Uxue Zamorano /
Sugarra Gaztetxea (Lizarra)

«Además de la asamblea, muchos otros agentes utilizan este espacio para organizar iniciativas, como espacio de trabajo o para guardar material»

Uxue Zamorano



zamos un ciclo de conferencias sobre la producción artística, la industria cultural y el contexto actual. Y en la segunda mitad, en relación con varios conciertos, estamos preparando conferencias y mesas redondas para repasar los grupos musicales de Azpeitia de los últimos años y la relación entre la música y la política.

Sin embargo, el proyecto del gaztetxe no se limita a estos dos ámbitos. A pesar de estas dos funciones principales, implícitamente también cumple la función de acercar a la juventud a la militancia y tener una escuela de militancia. La mayoría de nosotros, en el gaztetxe, hemos aprendido por primera vez a responsabilizarnos, a trabajar en equipo, a distribuir adecuadamente el trabajo, a dar la cara donde sea necesario, a discutir, a mirar críticamente los temas coyunturales, a hacer trabajos de infraestructura... Lejos de la imagen marginal que tenían los antiguos gaztetxes, considero que el gaztetxe es el lugar idóneo para educar a jóvenes comprometidos y bien formados.

B.A. (Abadiñoko Gaztetxea) La asamblea quiere ser un agente político en la construcción de un nuevo mundo. Sabemos que no podemos construir ese nuevo mundo sólo a nivel local, porque para eso hace falta una gran red organizativa. Sin embargo, respondiendo a las problemáticas a nivel local, pretendemos generar conciencia para esa construcción a través del trabajo ideológico y el trabajo práctico diario. Por otro lado, queremos ser agentes de socialización, con el objetivo de poner en práctica y expandir nuestro modelo de ocio y de socialización.

Ahora hemos iniciado una nueva campaña junto con Gazte Koordinadora Sozialista de Abadiño, planteando la problemática de la propiedad pública. En los últimos tiempos, con la pandemia COVID-19, se ha visto claramente la actitud mantenida por parte del Ayuntamiento con diferentes





infraestructuras municipales. Se ha negado el uso de esta propiedad, que en sí es pública, a la asamblea, a GKS, a otros agentes... o, por ejemplo, a todo aquel que quiera ir a jugar al frontón. En consecuencia, hemos puesto en marcha una campaña abierta al pueblo, problematizando la cuestión de la propiedad pública, poniendo de manifiesto que en el sistema capitalista la propiedad pública no es propiedad de todos y todas y apostando por su socialización.

Además, tenemos la intención de ofrecer un programa de ocio los viernes, organizando cada semana alguna actividad.

M.N. (Lizarrako Sugarra Gaztetxea) Estamos intentando convertir el gaztetxe en un espacio de masas, sobre todo para que los jóvenes tengan una oportunidad fácil de empezar a militar, para abrir esa primera oportunidad. La juventud debe sentir el gaztetxe como algo cercano; queremos que sea un lugar para venir sin sentir vergüenza. Estamos construyendo un espacio amplio en el que la gente pueda participar, sintiéndolo propio y cercano.

U.Z. (Lizarrako Sugarra Gaztetxea) El proyecto más importante que tenemos actualmente en marcha es el vigésimo quinto aniversario de la Gazte Asanblada de Lizarra. Hasta septiembre hemos planteado varias acciones mes a mes.

El lema de la dinámica es *Gazte ginen gazte gara*, en la que incluiremos muchos subproyectos. Por ejemplo, estamos produciendo un documental que recoja estos veinticinco años a través de testimonios de diferentes generaciones. Para terminar con la dinámica del aniversario, para septiembre, tenemos en mente organizar un Gazte Eguna. /

Se acerca la distopía

Texto **Eneko Carrión**



«Tres periódicos me causan más miedo que mil bayonetas»

NAPOLEON BONAPARTE

„СВОБОДА“ БУРЖУАЗНОЙ ПЕЧАТИ



INTRODUCCIÓN

La importancia de la comunicación actualmente es indiscutible, por lo que entender cómo funciona y cómo moldea nuestras formas de pensar y actuar es de gran importancia. Todos sabemos que los medios de comunicación tienen un poder asombroso, pero desconocemos hasta qué punto nos influncian. Algunos de los ejemplos más destacados de los últimos meses están siendo las campañas mediáticas unidas a la pandemia o la ofensiva contra la práctica de la ocupación. No olvidemos que por muy racionales que seamos ninguno de nosotros está exento de ser influenciado por estos estímulos externos. Para entender cómo operan es importante comprender como funciona nuestro cerebro, el cual está dividido en tres áreas principales: la parte reptiliana se ocupa de las funciones más primitivas, es decir, de las que nos permiten sobrevivir, la segunda es la límbica y se ocupa de la parte de las emociones y por último está el neocortex, la parte que se ocupa del raciocinio y engloba aspectos tan importantes como la memoria y el lenguaje.

Todos los mecanismos que quieren influir en nuestra conducta buscan tener efecto en las dos primeras partes del cerebro, intentando dejar de lado el raciocinio. Los medios de comunicación abarcan diversos campos como la televisión, la radio, internet, redes sociales, cine, series... Y aunque parezca que hay una gran variedad todos ellos comparten muchos rasgos comunes y uno de los más importantes es la reducción de nuestra capacidad de raciocinio. La sociedad acelerada en la que vivimos provoca que la satisfacción de nuestros deseos deba ser inmediata, lo que genera una gran incapacidad a la hora de tener que profundizar y problematizar asuntos de gran complejidad. Según un estudio de Microsoft del año 2000 nuestra capacidad de atención era de unos doce segundos y hoy en día se estima que no prestamos atención durante más de ocho segundos ^[1]. De ahí el éxito de redes sociales como Twitter, Instagram o el mejor ejemplo de esta inmediatez, TikTok.

La nueva fase de acumulación que se intenta abrir obliga a cambiar muchos aspectos (jurídicos, productivos, culturales, institucionales, represivos...) y es ahí donde los medios de comunicación van a jugar un papel central

Todos estos mecanismos forman parte de un complejo entramado de mecanismos que actúan como controladores sociales y perpetuadores de la sociedad capitalista. Estos no pueden entenderse al margen del desarrollo capitalista y sus diferentes necesidades en cada fase histórica. La sociedad que nos rodea es concebida como una totalidad de relaciones sociales, prácticas culturales y modos de conocimiento configurados entorno al proceso de producción capitalista. Aunque el debate sobre el concepto de cultura es sumamente complejo, en este reportaje le haré referencia como la producción de un estilo de vida ^[2]. El debate sobre la reproducción ideológica en el capitalismo es tan importante como extenso y complejo, por lo que me limitaré a dar ciertas pincelas para que el lector comprenda mejor mi punto de vista y pueda investigar y profundizar por su cuenta.

La nueva fase de acumulación que se intenta abrir obliga a cambiar muchos aspectos (jurídicos, productivos, culturales, institucionales, represivos...) y es ahí donde los medios de comunicación van a jugar un papel central. Este reportaje es una breve aproximación a este sector estratégico, a sus funciones hoy en día y al posible desarrollo en los años futuros.

BREVE HISTORIA DE LA TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN

Las formas de pensamiento y manifestaciones ideológicas cambian como resultado de los cambios en la producción, pero no es un proceso unilateral ya que estas también influyen en la producción ^[2]. Este apartado es una breve aproximación al desarrollo de la tecnología de la información con el objetivo de que el lector entienda un poco mejor la historia de las tecnologías que utilizamos todos los días. El objetivo de este reportaje no es realizar una explicación de la historia de los sistemas de información, por lo que me he limitado a aportar ciertas fechas y apuntes significativos.

El desarrollo de la tecnología de la información ha ido de la mano de los que se daban en el campo productivo y bélico. Ya en 1440 con la creación de la imprenta aparecen las primeras formas de publicidad, pero los grandes avances comenzaron con la Revolución Industrial ^[1]. La creación del teléfono en 1876, de la radio en 1898 y de los tubos de vacío en 1906 fueron los avances más destacados durante mucho tiempo. Aunque el verdadero cambio y expansión llegó a partir de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo bélico y el tecnológico siempre han estado estrechamente relacionados, lo que deja en evidencia una vez más el carácter violento del orden social capitalista. Después de la guerra comienzan a aparecer los primeros ordenadores programables y los transistores, los cuales sentaron las bases de la microelectrónica. Años más tarde, en 1957 aparecería el circuito integrado, paso decisivo en el avance de este campo ^[3].

Con el paso de los años se fue mejorando la tecnología de fabricación, lo que facilitó su expansión y acceso. La década de los 70 fue un momento importante para la generalización y avance de las tecnologías de la información. En 1971 en Silicon Valley (California) se desarrolló el microprocesador, lo que podríamos definir como un ordenador

en un chip. A partir de esos años comienza una encarnizada carrera por el desarrollo y avance en este campo, cuyos máximos exponentes fueron Apple e IBM. Esto dio pie al desarrollo de una de las herramientas más importantes de nuestros tiempos, Internet. Aunque se creó antes, no fue hasta 1990 cuando gracias a una nueva aplicación llamada *world wide web* (lo que conocemos como *www*) se facilitó su acceso a amplias masas no formadas en este campo ^[3]. La expansión de la conexión vía wifi, los avances en conectividad de la mano de las redes (3G y 4G por ejemplo), y la generalización del uso de teléfonos móviles han cambiado totalmente el uso y la gestión de la información.

Todos estos avances, unidos a otros como los que se dieron en el campo de la optoelectrónica (fibras ópticas y transmisión por láser), abrieron la puerta a una interconexión mundial nunca antes vista. Esto ha cambiado casi todos los aspectos de nuestra vida, tanto en la economía, la cultura, las relaciones o el ocio. Sin esta tecnología no se podrían haber desarrollado los avanzados medios de comunicación que existen hoy en día. Pero este campo sigue avanzando y mientras seguimos intentando adaptarnos a los cambios que se han dado, aparece el 5G y van arcándose nuevos, como puede ser el caso de los ordenadores cuánticos ^[4].

HEGEMONÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Este apartado busca analizar la función que cumplen los medios de comunicación en el mantenimiento y perfeccionamiento de la hegemonía. Esta es concebida como la capacidad del bloque dominante de lograr la unidad social en la vida económica, cívica y cultural, entendida esta como una forma de consenso dependiente de múltiples factores. En este sentido los medios de comunicación cumplen una función central en el logro de esta unidad, en la que la clase explotada y oprimida interioriza y defiende los intereses de la clase enemiga ^[5]. Pero esto debe

El desarrollo bélico y el tecnológico siempre han estado estrechamente relacionados, lo que deja en evidencia una vez más el carácter violento del orden social capitalista



En este sentido los medios de comunicación cumplen una función central en el logro de esta unidad, en la que la clase explotada y oprimida interioriza y defiende los intereses de la clase enemiga





Los seis grandes grupos (Time Warner, Disney, NewsCorp, NBC Universal, Viacom y CBS) controlen el 70% del sector a nivel mundial. Son propietarios de unos 1.500 periódicos, 1.100 revistas, 2.400 editoriales, 9.000 emisoras de radio y 1.500 cadenas de televisión

entenderse como un proceso abierto e histórico, es decir, cambiante, en el que intervienen una infinidad de factores tanto objetivos como subjetivos. Este concepto hace posible pensar la dominación social no como una mera imposición mecánica del exterior, sino como un campo cambiante y contradictorio pero siempre bajo la lucha de clases ^[6].

La dominación en el orden burgués se da mayormente mediante dos tipos de aparatos (distinción meramente positiva): por un lado, el aparato represivo que abarca el gobierno, la policía, la cárcel y, en general, todos los sistemas de seguridad pública. Los desarrollos tecnológicos han posibilitado la aparición de complejos y sofisticados mecanismos de vigilancia y control, algunos exteriores como las cámaras de reconocimiento facial y otros interiorizados en nuestro día a día como los teléfonos móviles. Si observamos el contexto general vemos que los ciudadanos más vigilados son los estadounidenses con 15,3 cámaras por cada mil habitantes, seguidos por los chinos con 14, 4 y después Reino Unido (7,5) y Alemania (6,3) ^[1]. Por otro lado, estarían los diferentes mecanismos ideológicos. El estado no puede mantenerse únicamente haciendo uso de la violencia y la represión, por lo que requiere de otro tipo de mecanismos ideológicos que legitimen esa violencia y organicen el

consenso para mantener la paz social. Estos mecanismos incluyen la escuela, la familia, el sistema político, la iglesia, el conglomerado cultural y los medios de comunicación de masas ^[7].

J.B. Thompson explica las consecuencias y efectos de los aparatos ideológicos de la siguiente manera ^[8]:

«Los individuos dependen cada vez más de fuerzas económicas y sociales que quedan fuera de su control. Se sacrifican ante las enormes organizaciones de las que depende su supervivencia misma. Pierden la capacidad de ejercer un pensamiento crítico y la voluntad de luchar por un orden social alternativo. Se integran tan plenamente al orden existente que su espontaneidad, autonomía e individualización se reprimen o eliminan virtualmente».

THOMPSON, 1993, P.118

A todos estos mecanismos aunque de diferentes maneras, les une su función principal: la propagación de la ideología dominante, la cual abarca una inmensidad de ámbitos como los que ayudan a perpetuar la opresión de género, la nacional o la racial. Más allá de eso, cada medio defiende y promueve ciertas ideas, acordes a la fracción burguesa a la que representa y potencia. Esto se puede ver cuando los medios

critican ciertas posiciones proteccionistas de Trump, porque representan a una burguesía más librecambista. O cuando algunas buscan generar una cierta idea sobre China, con el objetivo de mantener la hegemonía del bloque estadounidense-europeo. En el siguiente apartado analizaré el monopolio de la información y los actores principales que lo ejercen.

MONOPOLIO DE LA INFORMACIÓN

«Lo que necesitas para controlar los medios de comunicación es una diversidad ostensible que oculte una uniformidad real»

JOSEPH GOEBBELS

Al igual que la tendencia a la centralización y concentración de capital, los medios de comunicación han seguido el mismo camino ^[9]. Sobre todo a partir de los años 90 esta se ha acelerado, lo que ha provocado que a día de hoy los seis grandes grupos (Time Warner, Disney, NewsCorp, NBC Universal, Viacom y CBS) controlen el 70% del sector a nivel mundial. Son propietarios de unos 1.500 periódicos, 1.100 revistas, 2.400 editoriales, 9.000 emisoras de radio y 1.500 cadenas de televisión. Este poder les da la capacidad de ele-

gir por nosotros qué vemos, sobre qué y cuándo discutimos, lo que provoca que concibamos la realidad de la forma que ellos deseen. En Europa, tenemos otros grandes grupos; el alemán Bertelsmann, la británica BBC, el italiano MediaSet (fundado por Silvio Berlusconi), los franceses Vivendi y Lagardère y el español Prisa. Grandes conglomerados tecnológicos como Google (que compró YouTube en 2006), Facebook (que ha adquirido WhatsApp e Instagram), Apple y Amazon (que compró el Washington Post en 2013) han decidió entrar en el sector audiovisual, lo que ha agudizado la tendencia a la concentración. La relación entre la banca y los medios siempre ha sido estrecha, pero la crisis ha supuesto un salto cualitativo, ya que algunos han pasado a ser dueños, lo que ha agravado la invisibilización de ciertos sucesos como los desahucios ^[10].

El Estado Español es un gran ejemplo de esta tendencia, lo que ha llevado a afirmar que existe un oligopolio en el sector. Mediaset y Atresmedia seleccionan lo que ve el 58% de la audiencia. Hay que tener en cuenta que durante el estado de alarma se han consumido, según el informe de Barlovento comunicación, una media de 278 minutos diarios (51 minutos más que el año pasado) de televisión y 167 minutos de Internet ^[11]. En la radio sucede lo mismo ya que cuatro grupos: Prisa (Cadena SER), la Iglesia Católica (COPE), Planeta (Onda Cero) y el grupo Godó (RAC1) deciden lo que escucha el 80% de los oyentes y controlan el 97% del mercado ^[10].

A nivel de Euskal Herria habría que destacar la creación de EITB, que comenzó a emitir ETB-1 en 1982 y ETB-2 cuatro años más tarde. En Iparralde se emite lo que France 3 tiene asignado al territorio sur ^[12]. EITB acabó el año 2018 con una media de 153.053 usuarios de eitb.eus, lo que supone una subida del 15% respecto al año anterior. Durante la pandemia, la audiencia no ha hecho más que crecer, llegando a un 28,2 de cuota de pantalla (unos 366.000



Aunque se pinte de crítico o alternativo, la lógica que subyace es la misma, el mantenimiento de la paz social en la sociedad de clases



espectadores) en el Teleberri de ETB-2 y del 10,5 en el de ETB-1 ^[13]. En lo que a la radio respecta, las emisoras del Grupo EITB (Radio Euskadi, Gaztea, Euskadi Irratia, Radio Vitoria y EITB música) sumaron 459.000 oyentes de lunes a viernes en Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa ^[14]. Los datos dejan en evidencia la capacidad de influencia de estos medios, lo que repercute de manera directa a la hora de hacer política. Sobre todo EITB, como parte del conglomerado institucional del PNV y

Confebask, busca transmitir cierta cercanía y pertinencia con el objetivo de diferenciarse con los medios estatales y así conseguir dar más legitimidad a sus contenidos.

También habría que destacar cómo en los últimos años la izquierda soberanista comandada por EH Bildu ha realizado una apuesta por ser parte de esta institución. Con el objetivo de ganar votantes,

ha buscado aumentar su influencia en estos espacios como parte de su estrategia de ganar importancia dentro del orden institucional. Ejemplo de ello es la apuesta por el nuevo estatuto autonómico, la política respecto a la UPV o la aprobación de los PGE. Es importante remarcar que la política hoy en día se concibe como algo mayormente mediático y comunicativo, donde lo importante es lo que se comunica y no el contenido de lo que se hace.

Todos estos hechos no se pueden entender aisladamente, sino que son parte del nuevo consenso que ciertas fracciones quieren generar a partir del cese de la actividad de ETA, donde los derechos humanos o el rechazo a todo tipo de violencia serán centrales. Para ello será clave generar un relato socialmente aceptado de lo sucedido en los últimos 60 años, como pretende el programa educativo Herenegun. Otro ejemplo sería Ur Handitan, donde prima una óptica totalmente humanista que deja de lado las cuestiones políticas centrales para explicar las diferentes problemáticas sociales. Esto no hace más que aumentar la despolitización, sustituyendo el debate y el análisis político profundo por un relato simple y ampliamente aceptado por el sentido común. Aunque se pinte de crítico o alternativo, la lógica que subyace es la misma, el mantenimiento de la paz social en la sociedad de clases.

Es ahí donde los medios juegan un papel fundamental generando el contexto adecuado para aplicar las medidas represivas o justificándolas una vez aplicadas



Contra la barbarie capitalista la única salida que nos queda es la organización comunista

LA DISTOPÍA YA ESTÁ AQUÍ

Como se ha solido afirmar, la modernización capitalista no se limita a los aspectos meramente productivos, ya que estos se encuentran estrechamente relacionados con otros aspectos como los sociales o jurídicos. El aumento de la pobreza general obliga a perfeccionar los mecanismos ideológicos y represivos. Es ahí donde los medios juegan un papel fundamental generando el contexto adecuado para aplicar las medidas represivas o justificándolas una vez aplicadas. Parece que los datos serán centrales en el nuevo modelo productivo e institucional. Estos que día a día otorgamos mediante nuestros móviles o redes sociales son una gran fuente de negocio ya que son utilizados por gobiernos y empresas para mejorar las formas de venta, consumo o de control social. En la era digital en la que vivimos la gestión de la información se ha convertido en una gran fuente de productividad y poder, es decir, que se ha vuelto un elemento estratégico en el capitalismo ^[2]. Estos datos ayudarán a generar contenidos adaptados a cada uno, lo que aumentará la capacidad de influencia de los medios en nuestro comportamiento y sub-

jetividad. Todas estas medidas vendrán de la mano de campañas mediáticas para hacernos creer que estas vulneraciones de derechos son por nuestro bien, lo que se denomina como la estrategia de las tres S: salud, seguridad y sociedad. Ejemplo de ello son las aplicaciones creadas para supuestamente hacer frente a la pandemia, las cuales monitorizan nuestros movimientos y situación sanitaria. O la implementación en 75 países de sistemas de vigilancia avanzada (uso de inteligencia artificial), donde los principales proveedores son chinos, seguidos por la japonesa NEC y los estadounidenses IBM, Palantir y Cisco. Otro ejemplo a destacar, sería el de Mercadona, donde a finales de julio se dio a conocer que había instalado un sistema de reconocimiento facial en 40 de sus establecimientos ^[1]. Lo que parecía lejano e imposible se empieza a cumplir, nos acercamos a una sociedad más autoritaria y controladora. Se está abriendo un periodo de crisis y, por lo tanto, de reforma y modernización, lo que nos obliga a adaptarnos con rapidez ya que si no volveremos a sucumbir. Contra la barbarie capitalista la única salida que nos queda es la organización comunista. /

REFERENCIAS

- [1] Baños, P (2020). *El dominio mental. La geopolítica de la mente*. Ariel
- [2] Sierra, F (2020) *Marxismo y comunicación. Teoría crítica de la mediación social*. Siglo XXI.
- [3] Castells, M. (2001). *La era de la información: Vol. 3 Fin del milenio*. Madrid.
- [4] López, P (30 de julio de 2020) *Ordenadores Cuánticos: Todo lo que necesitas saber*.
- [5] Hall, S. (1981). *La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. Sociedad y comunicación de masas*, 357-392.
- [6] Martín-Barbero, J., & Martín, M. B. (1998). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Convenio Andrés Bello.
- [7] Poulantzas, N., & Claudín, F. (1980). *Estado poder y socialismo* (No. 320.1 P68).
- [8] Thompson, JB y Caviedes, F. (1993). *Ideología y cultura moderna teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (No. 320.5 T4).
- [9] Castells, M. (2009). *El Poder en la Sociedad Red in Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- [10] Barlovento Comunicación (2020). *Balance del consumo de Televisión durante el Estado de Alarma*.
- [11] Picazo, S (2019). *Grandes medios de comunicación: de quién son y a quién se deben*.
- [12] Hiru (2020). *La televisión en Euskadi*.
- [13] EITB (2020). *La audiencia se vuelca con el seguimiento informativo al coronavirus en EITB*.
- [14] EITB Media (2020). *459.000 oyentes para las radios de EITB, según CIES*.

Para reapropiarse, organización



Imagen **Beñat Etxebarria**

El pasado 3 de julio el **Sindicato de Vivienda** de Gasteiz (Araba) informó de la reapropiación de un edificio en la calle Los Herrán. Así, «a través de la organización, adaptaron el espacio, construyeron una convivencia basada en la solidaridad» y fue el hogar de unas 30 personas hasta que fueron desahuciadas violentamente el pasado 26 de enero. Las fuerzas policiales acudieron a primera hora de la mañana a las inmediaciones del edificio y arremetieron contra las personas que habían acudido a parar el desahucio. Varias personas fueron hospitalizadas, detenidas y trasladadas a la Oficina de Extranjería. Durante los próximos días cientos de personas se movilizaron en las calles de la capital alavesa para exigir la paralización de todos los desahucios, con el lema «vivienda gratuita, universal y de calidad», entre otros.











REPORTAJE

La defensa extrajudicial de la propiedad privada

Texto **Arteka**



No hay vuelta atrás: avanza sin descanso el *Juggernaut* que nos aplasta. Bajo la forma de la constante degradación de las condiciones de vida, bajo la forma de la miseria, bajo la forma de la violencia que puede tener mil bordes. Y sin duda, en la barbarie capitalista ni siquiera las que aparentemente son garantías básicas están garantizadas, no son opciones que de verdad se garantizan. Ni siquiera la vivienda.

En esta loca rueda, cada vez más gente tiene como única opción para asegurar un techo romper con la legalidad burguesa y optar por la ocupación. Es de ahí por donde han nacido, como respuesta, infinidad de herramientas para la defensa de la propiedad privada. Cuando los mecanismos burgueses vigentes, de algún modo, fallan, unos inimaginables resquicios toman fuerza. Surgen nuevas formas de violencia. Y es ese, precisamente, el génesis de las llamadas empresas de desocupación.

En este reportaje se expondrán unos apuntes sobre las empresas de desocupación del Estado Español -sobre todo sobre la empresa conocida como Desokupa-, con el fin de sacar a la luz diferentes facetas de ese oscuro y difuso mundo. Entre ellas, se hablará del amparo legal, de los métodos que emplea Desokupa para intervenir, del conglomerado de empresas que integra Desokupa o de las diferentes relaciones que tienen dichas empresas.

LA SOMBRA DE LA LEGALIDAD BURGUESA, Y EL AMPARO

Las empresas de desocupación son empresas de seguridad privada que venden servicios extrajudiciales, y entre ellas la más conocida es Desokupa. Estas empresas se contratan para esquivar los tiempos que suelen tener los procesos judiciales -más largos-, para que los desahucios extrajudiciales se efectúen más rápido. Para ello, la fuerza y la intimidación son elementos indispensables.

Sin embargo, que la fuerza y la intimidación estén de por medio no implica directamente que estas prácticas sean ilegales. Pues, estas empresas repiten una y otra vez que realizan su actividad dentro de parámetros absolutamente legales, y por lo general, están en lo cierto.

Es la Ley 5/2014 de seguridad privada del Gobierno de España la que regula las empresas de desocupación del Estado. De esta manera, las empresas tipo Desokupa actúan dentro de los márgenes que delimita esta ley, empleando métodos legales que veremos a continuación:

- Hacen uso de la intimidación no física. Los *matones* de estas empresas suelen ser hombres musculosos. Suelen estar en frente de la puerta o del bloque del inquilino para generar miedo, para hacerle pensar que si abren la puerta no podrán volver a cerrarla. Además de ello, suelen acercarse a los alrededores de la casa o al rellano, para que los inquilinos los vean y para aumentar la presión.

- Ofrecen a los inquilinos una cantidad de dinero que el propietario decide para que estos abandonen la vivienda. En cuanto a ese método, hay dos cues-

Dejan a los inquilinos en una situación de sitio. Pues, si salen a la calle, saben que al volver no van a poder entrar, y que les habrán cambiado la cerradura. Si, en cambio, se deciden por la opción de encerrarse en casa los que les van a abastecer no podrán entrar en el edificio



ciones a subrayar. Por un lado, para la aplicación de este método en concreto, los contratantes han de tener una capacidad adquisitiva considerable -tenemos que tener en cuenta que, además de la vivienda vacía que tienen, cada servicio puede costar entre 2000 y 4000 euros, además del dinero que le puedan ofrecer al inquilino-. Por otro lado, la estrategia de intimidación que emplean y las diferentes medidas que aplican a la vez, no dejan ninguna otra opción a los inquilinos que aceptar el dinero.

- El control de accesos es, al menos según ellos, el método que más usan. Según la ley de seguridad privada los mercenarios de las empresas de desocupación están capacitadas, si la empresa así lo acredita, para pedir a todo aquel que quiera entrar al edificio un documento legal que verifica que están alquilando o que son propietarios de alguna vivienda. De esta manera, dejan a los inquilinos en una situación de sitio. Pues, si salen a la calle, saben que al volver no van a poder entrar, y que les habrán cambiado la cerradura. Si, en cambio, se deciden por la opción de encerrarse en casa los que les van a abastecer -comida y semejantes- no podrán entrar en el edificio, a menos que enseñen algún documento que hemos mencionado. La única condición para llevar a cabo este método es que el pre-



sidente de la comunidad le de permiso para hacer estos controles a la empresa de desocupación.

Cabe mencionar que estos grupos nunca cometen agresiones físicas, ya que sería completamente ilegal cualquier intervención que se de en esas condiciones; además, les es suficiente con los métodos que hemos expuesto. La mayoría de veces esas empresas están formadas por personas adiestradas en artes marciales, y eso no haría más que acrecentar la gravedad del delito, porque las agresiones hechas por personas con este tipo de formación se castigan dentro de la categoría de agresión con arma blanca.

De todos modos, no es tan claro el carácter legal de esos grupos, ya que es larga la lista de los colectivos sociales y individuos que han denunciado que estas empresas han actuado con procedimientos ilegales. Sin entrar en detalle de estos casos, en esas denuncias por lo general recogen esos procedimientos ilegales: amenazas, hacer vigilancias sin que el inquilino lo sepa, ocupar el inmueble una vez que el inquilino haya salido, obstaculizar el abastecimiento ilegalmente, etcétera. El portal Metropoli Abierta ⁽¹⁾ recogió los testimonios de dos personas que trabajaron para Desokupa en Barcelona entre 2019 y 2020. Según ellos, al menos en dos ocasiones la empresa recibió la ayuda de

un agente de policía. Intervino cuando estaba fuera de servicio para realizar dos desalojos ilegales.

LOS RASTROS DE UNA GENEALOGÍA

Daniel Esteve es, entre los fundadores de Desokupa, el portavoz de mayor prestigio mediático -formado previamente en seguridad privada, varios negocios y artes marciales-. La marca comercial fue creada en 2016, que desde entonces ha intervenido en al menos 5.600 desahucios. Según sus palabras, son «la única empresa ⁽²⁾ recomendada por las fuerzas de seguridad del Estado español» en este sector. Tienen grupos operativos en todo el territorio del Estado, entre ellos, en Hego Euskal Herria. A finales del año pasado tenían contratadas 95 personas. Esteve ha reconocido que en varios días han actuado en trece provincias a la vez. Para ello, cada grupo que lleva a cabo las intervenciones tiene su propio líder, algún hombre de confianza de Esteve, con autonomía operativa respecto al mando central. Sin embargo, «en los casos más difíciles, mediáticos o violentos», el empresario ha querido intervenir directamente ⁽³⁾.

Desokupa forma parte de un conglomerado corporativo más amplio que una empresa abarcadora gigante. De hecho, los máximos responsables

y las personas que comparten más negocios con ellos figuran entre los altos cargos de otras empresas. Todas ellas son sociedades limitadas centradas en Barcelona (Países Catalanes), creadas en un periodo de tiempo similar y que, con frecuencia, comparten cargos administrativos y sedes. En algunos casos, además, se trata de empresas que abarcan las mismas áreas de negocio y realizan las mismas funciones. A medida que vamos explicando la lista de estas organizaciones ⁽⁴⁾ y las características de cada una, podemos identificar a la Desokupa como filial de una estructura de negocio más compleja, desmintiendo el relato voluntarista espontáneo que sus creadores pretenden asignarle mediáticamente y poniendo de manifiesto la estrategia empresarial consciente que le persigue.

- Brownie Real Estate SL: El propio Esteve es gerente de esta inmobiliaria desde septiembre de 2017. La empresa tiene su sede en la calle Balmes de Barcelona (Países Catalanes).

- Conciencia y Respeto 1970 SL: Empresa de sociedad limitada dedicada a la prestación de servicios de apoyo a propietarios de viviendas, explotación inmobiliaria y administración y gestión de terrenos. Fernando Jacobo Lasaosa Huch es el máximo responsable desde agosto de 2017, cuando sustituyó a Esteve. La sede de la entidad es la misma que Brownie Real Estate en la calle Balmes. Lasaosa ostenta los máximos cargos en cuatro empresas de Barcelona, en una agencia de viajes, en una entidad dedicada tanto a la compraventa de inmuebles como a la reforma, en una panadería y en el sector de la construcción. La organización Conciencia y Respeto 1970 SL utiliza las marcas comerciales Desokupa, Desocupa, Desokkupa y DesBloque.

- Coexistence & Respect, S.L.: Empresa dedicada a la construcción, instalación y mantenimiento. Tanto Esteve como Lasaosa ostentan cargos directivos desde 2014 y está ubicada en la calle Ecuador de Barcelona.

- Newton Innova SL: Empresa crea-

da en 2010 por Raúl Pons Serrallana para gestionar discotecas con altos cargos en cientos de corporaciones, siendo Esteve la gestora única.

- La Isla Fifhting Championship SL: Empresa creada en 2014 en la que Esteve es administrador único. La lucha se encarga de organizar y promocionar espectáculos deportivos.

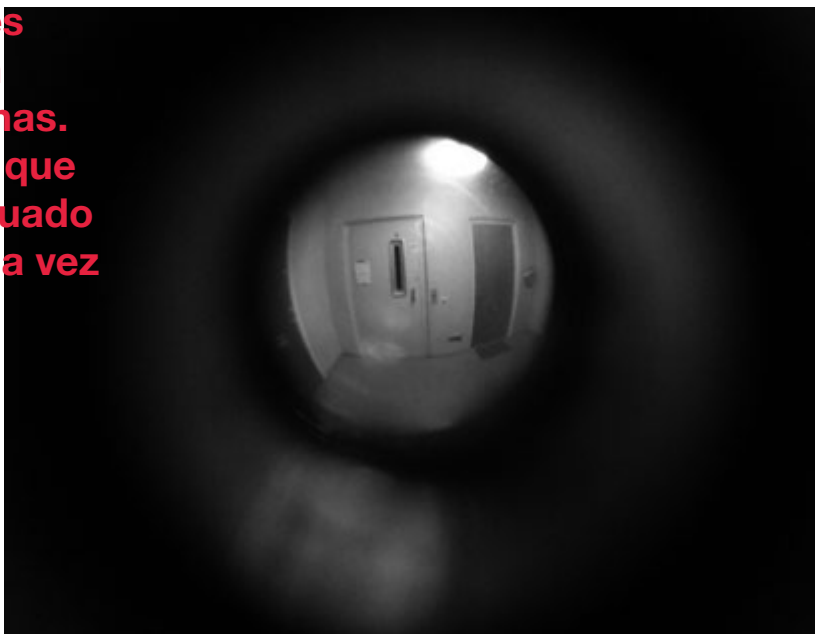
- Entendimiento sumisión Anastrophe, S.L.: es una de las empresas de Lasaosa, dedicada a la construcción, promoción, administración y explotación inmobiliaria, creada en 2017. El negocio tiene su sede en la calle Ecuador, junto al grupo Coexistence & Respect SL.

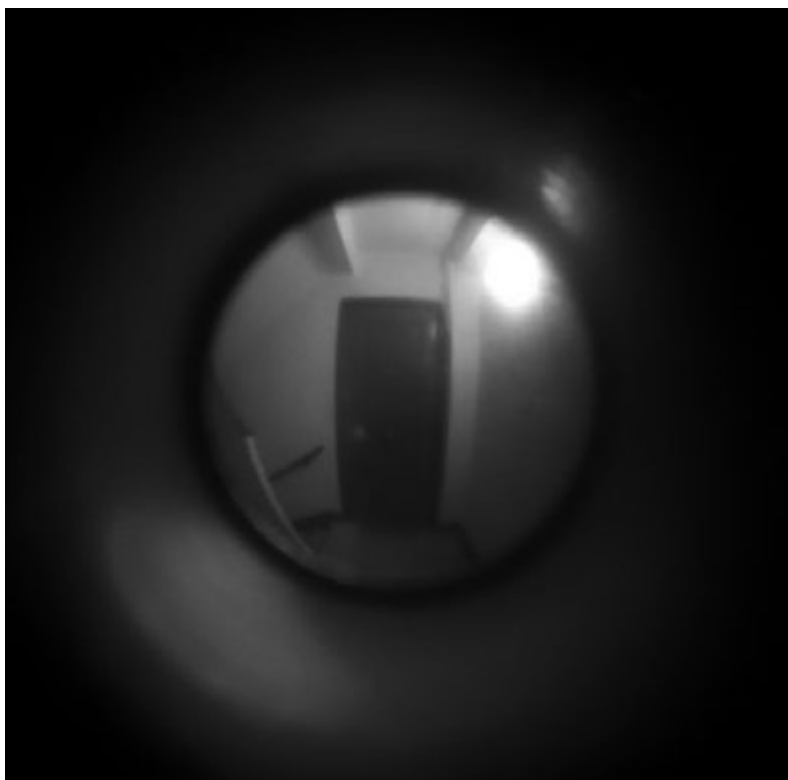
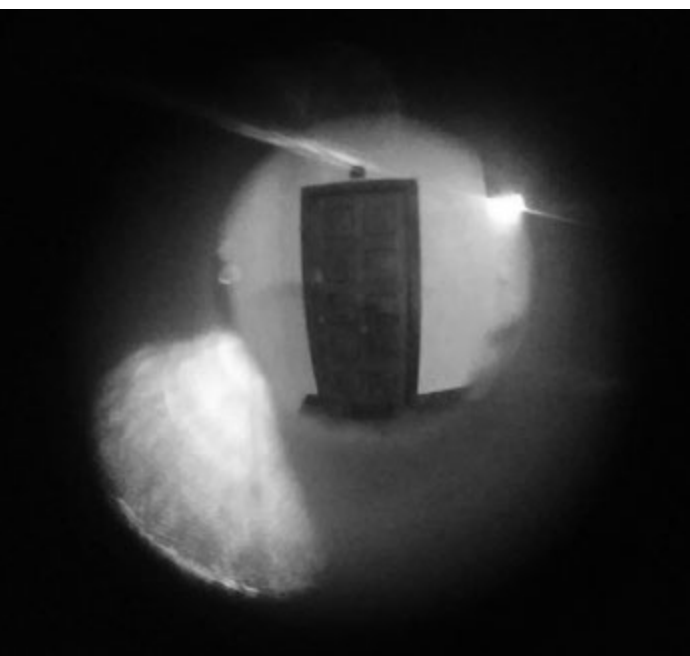
TRAS LA DEMANDA

Las intervenciones se iniciaron en el año 2016. En aquella época, los cuatro primeros intentos documentados de desalojo se realizaron en inmuebles de propiedad de grandes propietarios o empresas inmobiliarias que se dedicaban a la compraventa de fincas, y en ningún caso en propiedad de un particular o de una familia, como ellos mismos dicen. MK Premium, Norvet Property, Univness o Korsal Project son los primeros propietarios que contrataron los servicios de Desokupa para recuperar varias viviendas ⁽⁵⁾.

En el caso de MK Premium, contrató a la Desokupa para intentar desalojar la finca llamada La Clota, en el distrito de Horta-Guinardó de Barcelona. Entre otras operaciones, el MK gestionó la polémica venta del edificio de Can Sesenta, en el barrio del Raval, en labores de mediación entre Clamarc SL (del fondo de inversión alemán Jäger & Pachowiak) y el Ayuntamiento de Barcelona. El Ayuntamiento la compró finalmente por seis millones de euros. El abogado de Desokupa también ha sido visto en algún acto exclusivo de la élite inmobiliaria, en la sede de Engel & Völkers de la avenida Diagonal de Barcelona. Esta empresa es uno de los gigantes mundiales en la intermediación inmobiliaria de alto precio, con unos ingresos de 668 millones de euros entre 2016 y 2017, con 1.200 propiedades

Tienen grupos operativos en todo el territorio del Estado, entre ellos, en Hego Euskal Herria. A finales del año pasado tenían contratadas 95 personas. Esteve ha reconocido que en varios días han actuado en trece provincias a la vez





y 250 agentes inmobiliarios. Ha encontrado un amplio nicho de mercado especialmente en Barcelona.

El primer caso documentado en el que triunfó Desokupa fue el de Can Dimon, un edificio desalojado en abril de 2016. En principio, parecía una gran finca abandonada, en pleno proceso de degradación en el centro del barrio barcelonés de Gràcia. Pero si observamos la evolución anual de este distrito urbano en el precio del alquiler, nos encontramos con la subida más pronunciada. En febrero de 2017, por ejemplo, se alcanzó un incremento del 22,1 % respecto al mismo mes del año anterior ⁽⁶⁾. Además, con la escala de pre-

He ahí la función de Desokupa de llenar los huecos de reformas legales que no pueden ser moldeadas a la velocidad de las fluctuaciones coyunturales del mercado, en beneficio de la burguesía monopolista



cios de 2010 a 2020, en torno a 2016 se observa el incremento más exponencial del precio del alquiler, en el mismo año de la creación de la desocupación.

Volviendo al desahucio de Can Dimoni, el día después del desalojo ilegal del edificio por parte de la Desokupa, la inmobiliaria Norvet anunció un nuevo proyecto: ocho apartamentos de entre 45 y 100 metros cuadrados con tecnología inteligente, piscina y jardín. En un contexto de aumento del precio de los alquileres, se puede concluir que a los inversores especuladores del sector inmobiliario les interesa expulsar lo antes posible a los vecinos no rentables. He ahí la función de Desokupa de llenar

los huecos de reformas legales que no pueden ser moldeadas a la velocidad de las fluctuaciones coyunturales del mercado, en beneficio de la burguesía monopolista.

LAS MANOS

La de Desokupa es una actividad que requiere mucha fuerza de choque. Para ello seleccionan y contratan a personas dedicadas a las artes marciales, la seguridad privada o el paramilitarismo. Aunque el propio Esteve cumple, en parte, ese perfil, hay quienes reúnen estas características de forma más acusada que las principales, por fascistas. El boxeador Ernesto Navas Palacín ⁽⁷⁾, por ejemplo, es uno de los hombres que se ha dedicado a los desahucios. Lleva un brazalete de la Juventud Hitleriana tatuado en el brazo izquierdo y en el vientre el nombre del representante militar de Hitler y alto cargo del Partido Nazi, Rudolf Hess. Ha sido acusado de varios ataques fascistas a principios de la década de 2000, en los que agredió con un cuchillo a jóvenes comunistas. Navas se encontró en un gimnasio de boxeo con Esteve y Jivko Ivanov. Este último también pertenece a los mercenarios de la Desokupa y ha formado parte, al parecer, de varias milicias ultraderechistas del Este de Europa ⁽⁸⁾. /

REFERENCIAS

1. metropoliabierta.com/informacion-municipal/sucesos/desokupa-policia-desajolos-desahucios_28256_102.html
2. desokupa.com
3. youtube.com/watch?v=EwIU6DWlpmk
4. stopdesokupa.noblogs.org/desokupa/empreses-vinculades
5. diagonalperiodico.net/global/32047-aliados-desokupa-em-la-sombra.html
6. idealista.com/sala-de-prensa/informes-precio-vivienda/alquiler/cataluna/barcelona-provincia/barcelona/gracia/historico
7. stopdesokupa.noblogs.org/desokupa/ernesto-navas-palacin
8. stopdesokupa.noblogs.org/desokupa/jivko-ivanov

Publicado
EN FEBRERO DE 2021
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

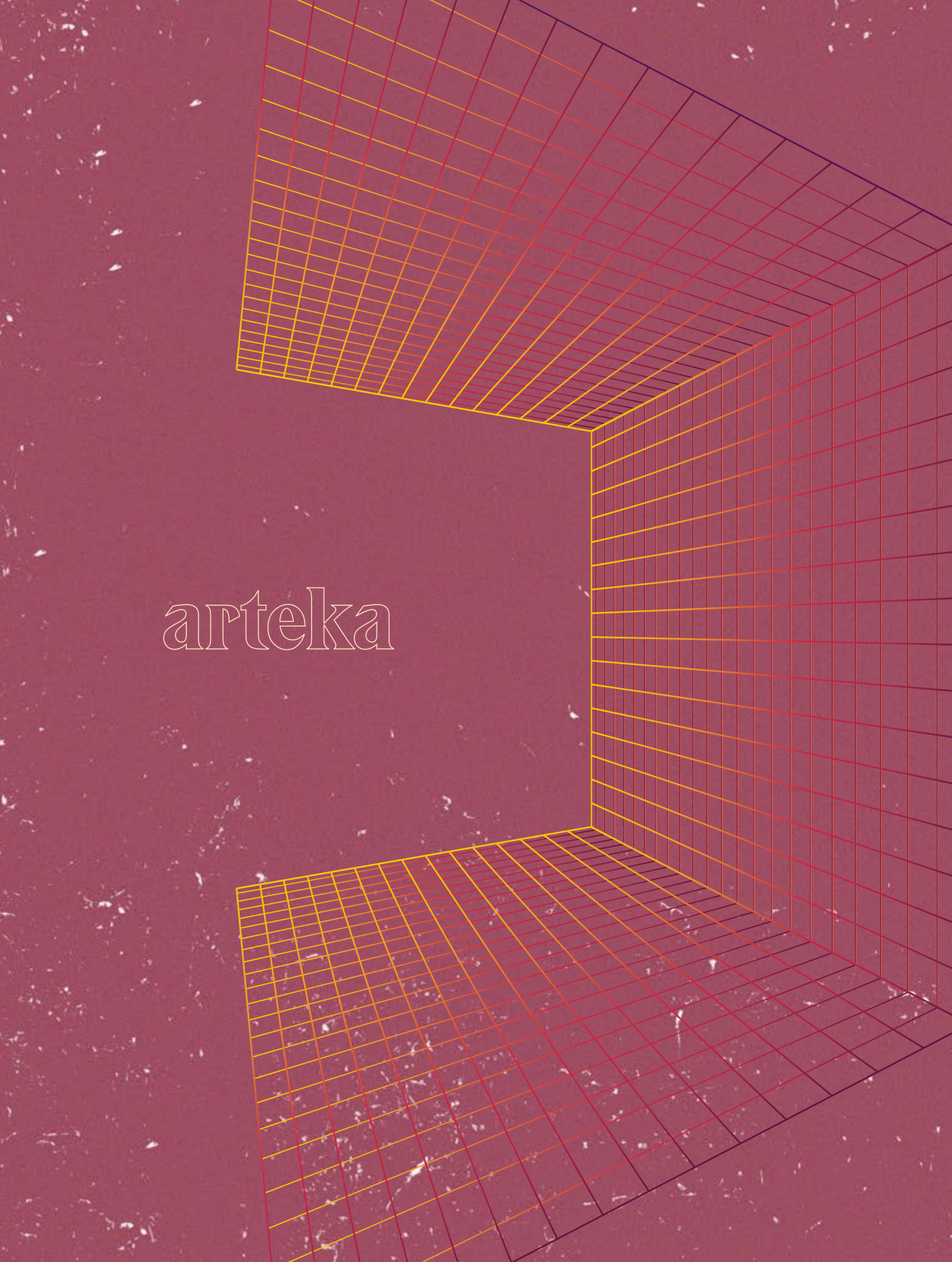
Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
D-00398-2021

Licencia



The background is a dark red, textured surface. Overlaid on this is a 3D perspective grid of thin lines. The grid lines are colored in a gradient from yellow to orange to red. The grid forms a corner-like structure, with one wall rising from the floor and another wall rising from the side of the first wall. The lines recede into the distance, creating a sense of depth.

arteka